

Publ. 235

FINISTERRE

Revista de Galicia



EL DIVINO SALVADOR DEL MUNDO

(COPIA DE LEONARDO DE VINCI)

PRECIO

2

PTS

AÑO II

NUM. 8



ALVEAR, S. L.

MONTILLA



DELEGACION GENERAL: Colón. 6 - Teléfonos 1234 - 1235 - 1199 - 2299 - **VIGO**

AGENCIAS en Pontevedra, La Coruña, Santiago de Compostela, El Ferrol del Caudillo,
Orense y Lugo.

MANOLO

GRANDES SALONES DE PEINADOS

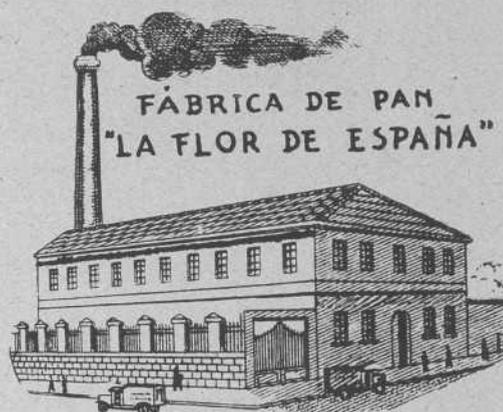
•
Especialidad en Permanentes AL ACEITE
y Tintes naturales de las mejores marcas

•
M. Quiroga, 16-1.º - Teléfono 358
PONTEVEDRA

DROGUERIA Y PERFUMERIA
ARTÍCULOS FOTOGRAFICOS
PINTURAS Y BARNICES

■
FEDERICO SELGAS

●
M. Quiroga, 29 - Teléf. 167 **PONTEVEDRA**



ULTRAMARINOS

Gabriel Vilela Pereira

•
Salvador Moreno, 35 - Teléfono 127

PONTEVEDRA

Sucursales: Panadería y Frutería - Real, 20
En MARIN: General Mola, 96 y Cantoarena 27
Reparto de Pan a domicilio, sin aumento de precios

PESCADERIAS TOUZA

EL PESCADO MAS FRESCO DE MARIN
VENTA MAÑANA Y TARDE

CALLE SAN ROMAN

PONTEVEDRA

GUIA COMERCIAL E INDUSTRIAL DE

GALICIA

PONTEVEDRA

RODRIGUEZ

Oficina Automovilista y Gestoría
Administrativa

Joaquín Costa, 23

Industrias VIDAL

Bazar, Objetos de Regalo, Vajillas
de Porcelana, Loza y Cristal.

Real, 3

CASA TILLEIRO

VIDRIOS DE TODAS CLASES

LUGO

Calzados FAUSTINO

Cantón Grande, 15 - Teléfono 1658 - LA CORUÑA
Sucursal: Generalísimo Franco, 1 y 3 - Tel. 519
Venta exclusiva de Calzados «FLUXA»

Imprenta - Librería - Papelería

«CELTA»

Objetos de Escritorio
San Marcos, 29

CALZADOS CIUDADELA

Zapatones garantizados, Tintes y
Cremas en todos los colores
Taller de Medidas

Doctor Castro, 7 - teléfono 515

LAS MEJORES GABARDINAS

«ZENITRAM»

Generalísimo Franco, 5

JOSÉ LÓPEZ FREIRE

Almacén de Coloniales
Aguardiente - Vinos y Licores
Ronda de la Coruña, 18 - Teléf. 563

SALVATIERRA DE MIÑO

BODEGÓN DE VINOS
y GRAN SALON DE BAILE
de ONOFRE PIÑEIRO ALONSO
PUENTE DE LA VILLA

Café - Bar «Tablón»

DE

Genaro Piñeiro Alonso

«LA INDUSTRIAL»

Fábrica de Maderas de Construcción
Especialidad en Machihembrados

Teléfono 5 OLEIROS

ORENSE

TALLER MECÁNICO, Reparación de Coches
y toda clase de Maquinaria en general.

Máquinas de afilar Sierras, Carros
y Aparatos de Sierra

JOSÉ BENITO PIÑEIRO
Ribadavia

Alfredo Domínguez García

Cosechero y Exportador
de Vinos del Ribero

Sampayo Ribadavia

Almacenes Sánchez Vázquez

Fabricación de Muebles en toda clase
de estilos y Maderas

Avenida de Franco, 103

José Fernández Fernández

Fábrica de Ataúdes y de Aserrar Maderas
Exportación de toda clase de Maderas
Féretros y Arcas

Teléfono 225 - PUENTE

FÁBRICA DE MADERAS

MIGUEZ

Especialidad en Maderas para Construcción
Barbantes - Viño

«LA MODERNISTA»

Persianas enrollables: cerrada, con
luz y entre abiertametálica y en varias
clases de madera seleccionada de la
Guinea.

Persiana saca-soles construida con
cadena metálica.

Pisos y tacones de madera para el
calzado.

Antonio Fernández

Aserradero y Molinera de

Francisco Paz Díaz Carballino

FÁBRICA DE MADERAS de AVELINO CORTES

Broes - Carballino

LOS MELLIZOS

Tonería Mecánica

DE

MANUEL DIAZ BOADO

Cubas, Bocoyes, Barrilería
y Reparaciones en general
General Franco, 165 (Antes Progreso)

PALMEIRA (La Coruña)

Vicente Franco González

Envases todas clases para salazones

Teléfono 16

VIGO

BAR «LAS BURGAS»

Café Exprés, especialidad en Vinos y Comidas
COCINA ESMERADA
Administración de coches de Orense
V. Moreno, 41 - Teléf. 3033

ESMAR

La Casa indicada para vestir bien

Príncipe, 13

«PEDRAMOL»

LO BRILLA Y LIMPIA TODO
P. Sanz, 28 y 30 - Teléfonos 2130 - 2434

FÁBRICA DE ESPEJOS «UNIÓN CRISTALERA»

Lunas, Vidrios, Rótulos
M. Valladares, 46

Cerámica «LAS CIES», S.L.

LOZA - PORCELANA - CRISTAL
Felipe Sánchez, 9-11 - Teléfono 3387 - CALVARIO

REDONDELA

Olegario Rubín Amoedo

Reparación y Alquiler
de Bicicletas

Restaurante ESPAÑA

Especialidad en Mariscos
Vinos de las mejores clases

Teléfono 5

I. M. E.

Fundición, Recuperación, Refinería
Metales no férricos

LA PORTELA

FÁBRICA DE MADERAS Enrique García Gómez

Especialidad en Maderas
para envases
Fábrica en Puxeiros (MOS) y
REDONDELA

Droguería PEREIRA

Perfumería, Artículos de Limpieza
y Pinturas

Plaza 18 Julio - Teléfono 36

FÁBRICA DE GASEOSAS ESPERANZA

Reparto a Domicilio
Calle Federico, 66

EBANISTERIA

Félix Fernández Núñez
Construcción de Muebles
de todos los estilos

FÁBRICA DE JABONES «EL DIAMANTE»

de José Lago Araujo
General Rubín - Teléf. 7

GUIA COMERCIAL E INDUSTRIAL DE GALICIA

PUENTEAREAS

FÁBRICA DE MADERAS HIJOS DE JUAN UCHA FERNANDEZ

Especialidad en Maderas
para Construcción

Librería PORTO

Papelería y Objetos de Escritorio
Material Escolar y Quincalla

FARMACIA Y LABORATORIO DE

Abacuc Peña Robledo

Teléfono 23

ASERRADERO MECÁNICO

Gran surtido en Madera de Construcción
Especialidad en Viguetas Castaño, Pino,
Cerezo y Fresno

Moreira

EMPRESA OJEA

Omnibus de Línea a Porriño, Vigo,
Nieves, Arbo y Valeije.
Turismos de Alquiler
Fábrica de Gaseosas OJEA

Teléfonos 30 y 11

Alfonso Fernández Morales

Ferretería, Quincalla, Pintura,
Vidrios, Materiales de Construcción
y Teja Plana de Alicante

Cánovas, 6 - Teléfono 9

Panadería de

Hijo de Sebastián González

Servicio a domicilio

Benjamín Quinteiro Martínez

Monumentos

Panteones y Sarcófogos

FÁBRICA DE MADERAS de

José Groba Lamas

Maderas de Construcción de todas
clases, Machihembrada y en bruto

Cristiñade

LA GUARDIA

"EL PROGRESO"

Fábrica de Productos Cerámicos
y Refractarios «Lomba»

José A. Lomba Camiña

Direcciones: Postal, Ap. 18 - Telegr.: Lomba
Cerámica - Telef. 55 - Cachadas

PORRIÑO

FÁBRICA DE SOMIERS

en Hierro y Madera

JOSÉ PEREZ LEIROS

RAYMUNDO VÁZQUEZ

CONSTRUCCIONES EN GENERAL

CENTRAL PONTEVEDRA: Oliva. 67 - Teléfono, 66

MADRID: Oficinas Provisionales - Alcántara núm. 6

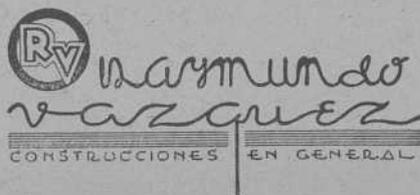
EL FERROL DEL CAUDILLO: Espartero, 7-13 - Teléfono 100

SANTIAGO DE COMPOSTELA: Apartado 57 - Teléfono 1239

VIGO: República Argentina, 13 - Teléfono 3332

ORENSE: Avenida Zamora, 18

LA CORUÑA: Oficinas Provisionales - Fontán, 3-1.º - Teléfono 1137



PONTEVEDRA, ABRIL DE 1944

FINISTERRE

Revista de Galicia

MENSUAL ILUSTRADA

Director-Propietario: EMILIO CANDA

Redactor-Jefe: CELSO DE CELA

Redacción y Administración: Joaquín Costa, 8 • Talleres: "Gráficas Torres", D. Filiberto, 9. Tel. 202

PRIMER PLANO

Semana Santa

La Semana Santa acaba de recordarnos una vez más aquellos acontecimientos alrededor de los cuales gira la historia, que puede dividirse en dos periodos, el de sus antecedentes y el de sus consecuencias. Desde la suntuosa basilica hasta la humilde iglesia de aldea, desde el corazón del anciano al del niño, ese recuerdo viene comunicando a todas las generaciones su misteriosa influencia; y tan poderoso fué, que precipitó la Europa sobre el Asia en las Cruzadas, restableciendo el trono de David y de Salomón en plena Edad Media, y movió a los pueblos todos contra la raza israelita, sobre la que habia caído la sangre del Justo.

Recorred los caminos de nuestras provincias y al acercaros a los pueblos habréis de recordar a Jerusalén y la Pasión contemplando los Via Crucis. Ayer recién hechas, hoy cubiertas de musgo y medio destruidas, siempre se conservan las cruces, antiguo emblema de ignominia y actual signo de victoria. Entrad en los más pobres templos, y cuando la revolución del año repite el aniversario de aquella época, los diálogos del Cenáculo, del Sanhedrin, del Pretorio y del Calvario se renuevan también, y muchas escenas de la Pasión se reproducen hasta en sus incidentes más dramáticos. La tempestad ruge sobre las cabañas de los campesinos castellanos, y en ellas arde la candela del Jueves Santo; la palma extiende su magnífico parasol en las provincias de Levante para levantarse en las iglesias el Domingo de Ramos, y en nuestros países del Norte deja ver, siquiera un día, aunque sin el nativo verdor, la pompa de sus flexibles penachos. Y al llegar la Pascua, las flores recién nacidas y el tapiz de esmeralda de los prados ostentan, como por encanto, su lozania, todos los años renovada, bajo un cielo también de Pascua, en medio de la naturaleza que revive, sacudidas las cadenas con que la ligó el invierno, y naciendo a un tiempo mismo en los tallos la flor y en el ánimo las esperanzas.

Conmemoración de la fundación de la Falange Gallega

El domingo, día 19 del mes anterior, se conmemoró en Villagarcía de Arosa la fundación de la Falange Gallega, celebrándose diversos actos en recordación de aquel 17 de Marzo de 1935, en que José Antonio dirigió su verbo de iluminado a las juventudes falangistas de Galicia.

Como en años anteriores, Villagarcía, engalanada con colgaduras y emblemas nacionales y del Movimiento, se vió animadísima, afluyendo en automóviles y trenes especiales, desde la madrugada, falangistas y organizaciones juveniles no solo de toda la provincia, sino también de numerosos puntos de la región. Después de transcurridos nueve años, quedó elocuentemente patentizado, una vez más, el fervor y el entusiasmo falangista que informa el espíritu de nuestra generación, a la que le ha sido reservada la más alta y hermosa tarea, en servicio permanente a la Patria.

Brillantísimos sobre toda ponderación resultaron dichos actos, rememorativos de aquella histórica fecha fundacional, en los que pronunciaron sendos e importantísimos discursos el Vicesecretario general de Servicios y el Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento de Pontevedra, camaradas Valdés y Riestra.

La nota de optimismo y confianza, que predominó en Villagarcía desde los primeros momentos del último domingo, día 19 de Marzo, culminó, tras el instante de recogimiento en la Santa Misa celebrada en las ruinas del Teatro de Villagarcía, en el entusiasmo con que fueron acogidas las finales palabras con las que el Jefe provincial pedía la contestación a su vibrante alerta por si un día fuese necesario no solo rememorar sino igualar las gestas gallardas de aquellos que hace años acompañaban en Villagarcía a José Antonio. Fueron los mismos camaradas de la Vieja Guardia los que enmudecieron emocionados desde sus palcos y puestos de honor al contemplar el aprobatorio clamor del abarrotado teatro. Clamor de lealtad sin reservas, de fe ciega en el Mando y en España «en el servicio al destino eterno de España que es el servicio de Dios», como más tarde decía el camarada Valdés.

En esta renovación de la fe de las Falanges Gallegas en su día más conmemorativo, radicó la significación especial de los actos reseñados.

Crónica de sus triunfales actuaciones

HABLAR a Pontevedra de su Polifónica, hacer hincapié en el interés de sus programas, comentar detalles sobre la vida de la institución, sobre los entusiasmos y sacrificios de sus componentes, sobre su interés, su abnegación y su espíritu, resultaría en absoluto ocioso. La Sociedad Coral Polifónica, es algo tan típicamente pontevedrés, resulta para todos tan familiar cuanto a este conjunto se refiere, que renuncio a hacer un comentario crítico, para limitarme a contaros gozosamente, con el máximo júbilo, cómo durante unos días la embajada artística de vuestra tierra maravillosa, ha sabido captar la atención de todos los ambientes musicales madrileños, cómo nuestra Galicia, ha estado en los labios de todos, sus canciones han suscitado el entusiasmo más vivo, y los madrigales y motetes interpretados por unos aficionados gallegos, dueños de una disciplina mayor que la de muchos grupos profesionales, han causado la admiración más sincera, la emoción más honda.

Sí, amigos de Pontevedra. Podéis sentir os orgullosos de vuestra Polifónica. Podéis estar satisfechos de su actuación en Madrid, y podéis y debéis testimoniar vuestra alborozada gratitud, a quienes han dejado tan alto su pabellón de músicos gallegos.

Porque lo que sí quiero resaltaros es que su viaje no ha sido, en ninguna manera, una excursión de placer. Considerad por un momento, que durante solo cinco días, los polifónicos, han ofrecido una actuación en la Academia de Bellas Artes—ambiente de respeto, solemnidad no exenta del trato cordial, emoción contenida—, en el Museo Naval—, reunión no muy amplia, personalidades ilustres, proximidad de los actuantes a quienes habían acudido a escucharles—en el Conservatorio—alumnos, profesores, amigos, presididos por el director de la institución, Reverendo Padre Otaño, atienden, elogian y aplauden con unanimidad el breve concierto que la Polifónica ejecuta para ellos—y en el Teatro María Guerrero.

Imaginaos un teatro abarrotado, mucha expectación, muchos gallegos—¡qué de verdad sentimos a Galicia quienes residimos fuera de ella!— y en la escena a Antonio Iglesias Vilarelle, emocionado y seguro, nervioso y solícito, entregado y sencillo al saludar, y a sus huestes. Concierto de apoteosis. Desde el comienzo los ¡bravos!, los aplausos frenéticos, y, lo que es mejor, esa rara atmósfera que surge tan pocas veces, que sólo en

ocasiones excepcionales liga invisiblemente al director, a los intérpretes, con el público todo.

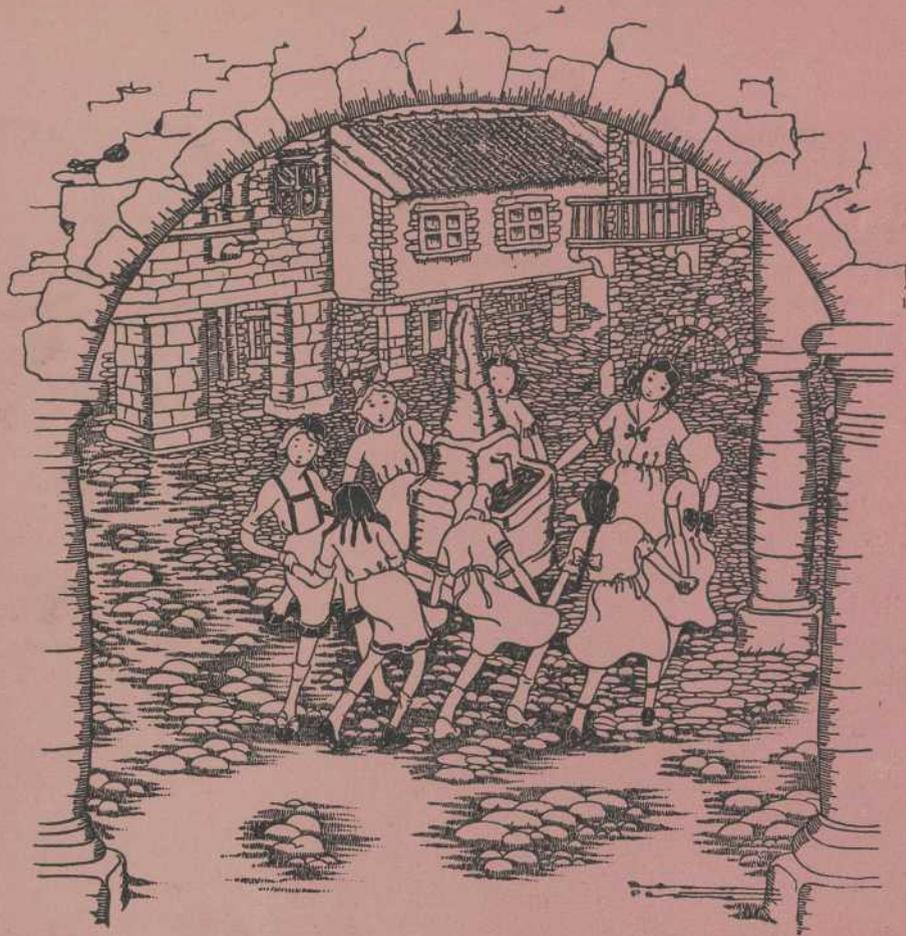
La Sociedad Coral consiguió producir este efecto. Y las polifonías profanas y religiosas captaron el ánimo del espectador. Sin vacilaciones, sin tropiezo alguno, el programa se fué desarrollando, se amplió incluso. Y supimos de las maravillas de Victoria, de Orlando di Lasso, de Palestrina, de Martín Codax... Y más tarde, del encanto de las «pandeiradas», de la canción de «Berce», de la «Negra sombra»...

Pues bien, además de estas actuaciones que os cito, habéis de añadir las realizadas para el «No-Do» y para impresionar discos—¡pobriños, cuánto tiempo en pie, cuantas repeticiones fatigosas, cuando ya sólo faltaban tres horas para la salida de Madrid!

No lo dudéis. Vuestros paisanos han trabajado, y mucho. Y lo han hecho sin un desmayo, sin una mala cara, con una alegría cierta, con un optimismo contagioso—«¿qué han desafinado? ¡Qué va...! La Polifónica no puede desafinar», me decía airada una rapaciña, (una muy guapa rapaciña; he de añadir), ante la que me atreví a opinar, precisamente por lo excepcional del caso, que se había producido una posible diferencia de tono...—; con una fé ciega, con una voluntad de vencer capaz de superar todo género de pruebas y dificultades. Y este trabajo continuado, extenuador, no ha supuesto nunca la pérdida de la calidad peculiar, menos de la atención vigilante.

Ya lo sabéis vosotros, pero bueno será que os lo ratifiquemos desde fuera. La Polifónica canta con un ajuste, un sentido del matiz, una pulcritud, un empaste y un estilo difícilmente superable. No basta el trabajo largo, constante. Hace falta, además, el sentido y la musicalidad. Y eso no se improvisa del todo, ni se adquiere del todo con trabajo. Eso se posee o no, con la propia personalidad. Yo creo que la Peregrina, agradecida a las «Aves Marías» que en tantas ocasiones, y con tanto fervor le cantan los entusiastas polifónicos, ha pedido para ellos ese don de saber hacer arte, y esa voluntad de mantenerse siempre en los límites de lo que realmente posee calidad, sin achabacarse, ni sucumbir ante metas fáciles, populacheras y propicias al aplauso.

Con arte, con honradez, con valía, los ha conquistado, vuestra Polifónica. Yo, muy sinceramente, comparto la satisfacción que la noticia ha de producir os, y concluyo mi crónica, con una simple palabra: ¡Enhorabuena!



Romances Infantiles por Emilio Canda

SERÁ verdad, Georges Duhamel, que el mundo ha variado de olor? De olor; no de color. Las rosas de abril de 1944, ¿huelen lo mismo que las rosas de abril de 1844, de 1744, de 1544? No; porque las rosas de abril se huelen con el alma, y es nuestra alma la que ha cambiado. Hemos dejado evaporarse, como en un pomo abierto, las más finas esencias de la espiritualidad y el mundo se estremece todo de barbarie y de locura. ¿A dónde vamos?, se pregunta nuestro corazón, sobrecogido de espanto, ante las hondas convulsiones que agitan al mundo, desgarrando sus raíces más firmes y básicas y destruyendo en un instante la labor lenta de los siglos, el gran crisol en que todo se funde y se depura. Fácil es adivinarlo: o en una reacción instintiva detenemos la carrera ciega y desesperada al borde del abismo, o nos precipitaremos al fondo sin remedio y sin esperanza...

El cambio de olor de la frase de Duhamel se refleja cruda y cruelmente en el mundo infantil. Es aquí donde el acto adquiere su más agudo dramatismo. La infancia ha perdido la aureola inefable de su inocencia, de su alegría, de su candor que la hacía adorable. ¿Y sabéis, amigos, en qué momento ha sucedido esta tragedia? Fué cuando los niños olvidaron las canciones sentimentales, los romances populares, impregnados de perfume lejano, que solían cantar en rueda, asidos de la mano, bajo la luz lírica y crepuscular de los atardeceres, en las plazas pueblerinas y en los parques de las ciudades.

Y es que los niños de ahora, son menos niños que los de antes. Caperucita, Pinocho, Pulgarcito, la Cenicienta y los demás simpáticos personajes de Perrault, de los hermanos Grim, de Andersen... no les divierten ni les conmueven. «Los cuentos de miedo han sido inventados por las madres para que sus hijos tuviesen los ojos más grandes». Sí. Pero ahora ocurre algo peor: tienen los ojos abiertos, muy abiertos por la precocidad, siempre peligrosa y dolorosa. Y ya sus

sueños no están poblados de hadas, de gnomos y princesas encantadas y encantadoras; ni cantan ya en corro las canciones ingenuas de nuestra infancia dorada.

¡Y qué hermoso era! Recordad conmigo un instante: Es la hora divina de la tarde, en que parece que todo se queda quieto, estático, como transido de melancolía. El aire finge temblar, mientras la luz se amortigua lentamente y el sol se desangra en los cristales. Una profunda vaguedad sentimental se apodera de los seres y de las cosas... Y en los jardines, en los que hay rayos rezagados entre las frondas, llenos de suave fragancia; y en las plazoletas solitarias, magnificadas por el crepúsculo, en las que se siente el silencio caer gota a gota, resuenan de pronto voces alegres y frescas que cantan los viejos romances infantiles.

«¿Dónde vas, Alfonso XII,
dónde vas, triste de tí?
Voy en busca de Mercedes
que ayer tarde no la ví.»

La canción se unge como de misterio bajo la magia gris, rosa y azul de la tarde que muere, y se hace conmovedora como una oración dicha en voz baja. El corro de niñas—vestidos claros, trenzas rubias y negras, calcetines desmayados sobre los zapatos— gira en torno de la fuente, acordándose la algarabía de los pájaros y el rumor del agua que cae en la amplia pila de piedra, acolchada de verdín, al ritmo señero de la canción.

La plaza pueblerina, empedrada de guijos y enmarcada de soportales, se dijera que cobra vida, que se mueve, que echa a andar llevada en triunfo por los últimos resplandores del ocaso, fabuloso y cruento, en tanto suenan las voces infantiles y suben al cielo, infinitamente azul, con la augusta magestad de un símbolo: la pureza de nuestra alma y la Primavera de nuestra vida, blanca y desnuda como la primera mañana del Génesis.

HACE muchos años, cuando aun vencía a fuerza de trallazos el tranvía de mulas la cuesta de la calle Ancha de San Bernardo, siempre al pasar frente a la Universidad un conductor gritaba al animal delantero: —“Anda, tú, que tienes más camama que Sánchez Román!”

Atribuía el fracaso de su vida a la manía de los estudios universitarios y sus ilusiones, pocas veces recompensadas, al viejo catedrático de Civil.

El sabio y chispeante humanista Don Antonio González Garbín, digno heredero de Don Adolfo Camús, no celaba a sus discípulos en la cátedra de la Central —la vieja aula encantadora e incómoda de la antigua Escuela de Diplomática, con sus ventanas polvorientas y un jardín de grises y glaucos “decadentes” como se decía en los días del soneto rubeniano a Bradomin— el trabajoso porvenir del graduado en Filosofía y Letras: —“Id a San Carlos. ¡No caben en el patio los coches de los catedráticos! A esta casa del Noviciado vienen en coche los maestros de Leyes cuando son ministros o subsecretarios. Los de nuestra Facultad venimos en simón pesetero algún día en que repican gordo, en el tranvía hasta el doce o quince del mes y el resto hasta la nueva nómina “pedibus andantibus” con las suelas risueñas”.

Al recordar a nuestro lejano amigo “Patacón” no cometeremos la avilantez de escribir a su cuenta un artículo serio. Demasiada seriedad anda por el mundo. Hay planas de diarios que parecen concursos de acreedores o juntas de tíos enlutados tratando del orden de la casa de los huérfanos dejados a sus cuidados por el Código. Además, sobre sí “Patacón” fué desgraciado o nó, habría mucha tinta que gastar. Y la vocación por la miseria tiene sus apasionados, con frecuencia artistas del humor.

PATACÓN

Por Santiago Amaral

(Especial para FINISTERRE)

Desde niño, “Patacón” aprovechaba las chaquetas y pantalones de sus hermanos mayores, de su padre y antepasados. La ropa vieja, digna de vestir espantajos en la huerta contra los mirlos, parecía en “Patacón” suspendida y no adaptada, porque crecía demasiado. Era un “subiote” como dicen en la aldea. Como no se desarrollaba paralelamente en “anchos” y escupía desconsolado en las palmas de las manos, antes de decidirse a agarrar el rabo de la “aixada”, la familia animada por las vagas promesas de un abad pariente acordó mandarle a una pasantía de latín que le abriera las puertas del Seminario.

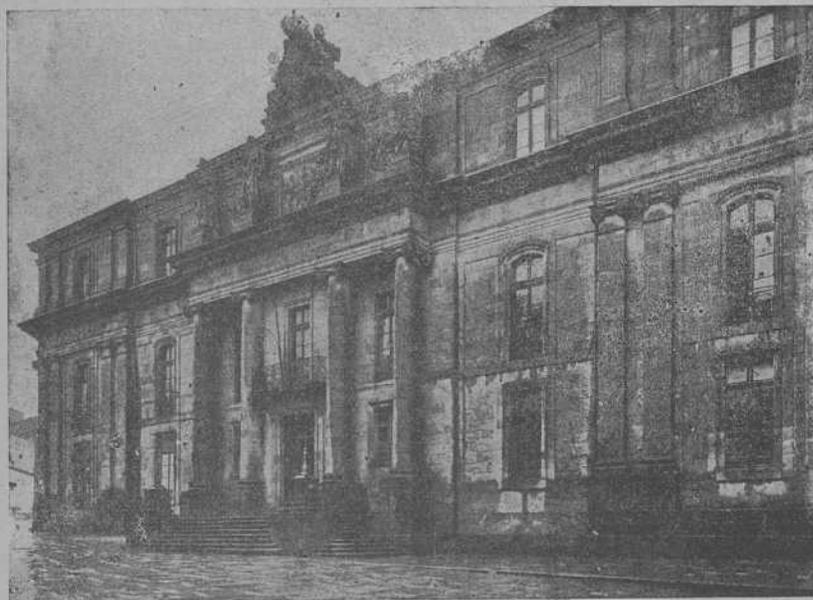
Todas las mañanas, no bien lastrado de caldo “vigieiro” o que refleja las vigas del techo por el escaso grado de auténtica densidad, “Patacón” con su “Raimundo” y unos pedazos casi siempre más de pan resésigo que de bica nueva y “paseada” y unas cortezas de tocino llamadas metafóricamente “carne”, salía para el lejano lugar donde el dómine tabaquista de lo barato, genio hirsuto y descontentadizo gobernaba, vara en mano, la clase carraspeando pluscuamperfectos. Con la gramática y la paseata diaria el apetito de “Patacón” crecía hasta soñar en alta voz con quiméricas laconadas y su nuez de sube y baja, saliente, dura, expectante, casi siempre triste, a veces acerba e irónica, parecía el bulto de un supino atravesado en la garganta.

Fué al Seminario y como el

pariente abad sufría de reumatismo en las manos siempre que se trataba de aflojar los cordones de la bolsa, “Patacón” hubo de agradecer la suerte de fámulo. Servía con poca gracia el chocolate arcilloso de la estufa chocolatera de cobre, grande como un botafumeiro, a los internos, hacia mandados, vestía usadas estameñas, estudiaba por libros desencuadernados en otras manos. Siempre de prestado. Como el pariente antes de morir padeció inesperadas amnesias y la vocación no se aclaraba al empezar a subir la cuesta de la Teología, “Patacón” plantó y después de un bachillerato accidentado y trashumante apareció matriculado en Filosofía y Letras en una Universidad lejana.

Viajes en mercancías, trayectos a pié, baúles pelados llenos de piedras en garantía de pupilajes, unos reales entre befas y desprecios por repasar a descomedidos rapaces todas las asige naturas posibles antes de los exámenes, de esto se compuso la vida de “Patacón” en la lejana ciudad de la picaresca estudiantil de los clásicos. Dicen que tuvo una novia y hasta un gabán.

El título no causó admiración en la aldea. La gente no comprendía tal facultad. Solo cotizaba abogados, médicos, boticarios y eclesiásticos y la epidermis de “Patacón” no se enrubeció cuando un castrador de chaqueta remontada, mula y siringa, le dijo: —“Nosotros las personas “de carrera” no nos hacemos a este ambiente”.



Fachada de la Universidad de Compostela.

Enterrados sus padres, la hijuela de "Patacón" consistía en unas partidas de monte roidas por todas las cabras ajenas, una "palleira" arruinada y una cuarta parte de corral, disputado a diario, como los otros bienes por hermanos capaces de ir al abogado por un pié de mimbres, una soltera llamada "o angazo" por los vecinos y unas cuñadas de lista lengua de bisturi. Otra vez con el saco de las ilusiones y los libros resecaos, volvió "Patacón" a contemplar, la nuez desbordando del cuello de porcelana anual que se lava en la jofaina, los escaparates de las charcuterías y los catedráticos de Instituto, tutores jueces de las oposiciones que nunca hizo oyeron la historia de su vida. En pocos años anduvo la redondez de España atraído por los anuncios de los Colegios en los que resultaba, como las criadas de antes, profesor "para todo" y más que el hambre definitiva esa pre hambre y post-hambre que envuelve las comidas de sobras, los recalentamientos y la "ropa vieja" de desperdicios, le esculpieron en figura pellejuda, pedernalosa, enorme boca maestra en disfrazar de sonrisa el bostezo, ávidos ojos en pos del garbanzo perdido entre grasas heladas, dientes ferozmente es-

carbados por palillos cómplices de la ilusión. Naturalmente sensible llegó a mirar sin escándalo las orejas desgarradas, las cabezas de la clase pegadas a los pupitres bajo la tempestad de estacazos como ovejas bajo el trueno y el alarde gimnástico-pedagógico de dos profesores de colegio manteniendo en el aire un instante e intercambiándose de bofetada a bofetada al alumno discoloro. Así en Paracuellos de Giloca, en Villalón de Campos, en el alto Aragón, en la baja Extremadura. Una vez que volvió de examinar el Colegio con seis suspensos por barba, el pueblo iracundo le arrojó a pedradas. En otro lugar, la clase se le insubordinó gravemente al descubrir que "Patacón", con el deseo de pitanza, atizaba la lumbré y lavaba los platos sumiso con todo su latín a las órdenes de la fregona.

Gran día aquel en que le nombraron auxiliar supernumerario del Instituto de su tierra gallega. Pero, ¿cómo los chicos bien abrigados, desayunados con chocolate y bizcochos podían respetar al profesor de los pantalones de pescador, las manos heladas siempre refrotadas en movimientos de desesperada espera, la palabra vaga con resonancias de cuba vacía? Su frase "olía a

caldo", como dijo un maligno chico. La bufanda cuadriculada con que le obsequiaron por su santo se le enrolló al pescuezo en pliegues de culebra cruel y sarcástica. Una vez, al firmar la nómina o mejor la nominilla adventicia de los supernumerarios, "Patacón" fué elocuente: —¡Qué se le va hacer! Estuve desde que nací sometido al máximo descuento en la nómina de la vida!

Pero la aldea, aunque parezca ruda, nunca olvida por completo a sus hijos. Una viuda, de su lugar, gran mondonguera y de manos graciosas para servir el morapio a los trajinantes, requirió de amores a "Patacón". Hacía falta un hombre en su figón-taberna cerca de la ciudad y tenía cierto respeto a la cultura. Le despreciaron los catedráticos numerarios y en los usados libros latinos percibió una repulsa de epifonemas heroicos. Pero comió y fué admirado. Por la lenta y saludable acción de las morcillas devoradas a la luz del acetileno, en la tras-taberna oscura, de los regulares tinteiros, de las polifacéticas menestras arcádico-eglógicas, el chaleco no hizo cóncavo sobre el hundido abdomen, la piel restituída a su tirantez se coloreó de madureces de patrón, la palabra ganó en autoridad y el viejo Horacio aprobó. La esposa rotunda le contemplaba embobada cuando "Patacón" lucía ante el cóncave de bebedores sus conocimientos y práctica de la vida. Puso en un cuadro su título, entre dos repisas adornadas de cosas cursis, sobre el sofá de la salita del primer piso reservada a los bebedores de categoría. Una vez que le fuimos a visitar nos dijo en la fresca parra, amparo de las gratas digestiones: "Te confieso que solo ahora he llegado a comprender la verdadera significación y la belleza de la Voz Pasiva de los verbos."

El agua fué lo primero que los hombres usaron para apagar la sed, hasta que inventaron el vino. Desde aquel día venturoso, la humanidad ha estado tan influenciada por el vino, que en realidad, la historia del mundo tiene dos únicas épocas: La Edad del Agua y La Edad del Vino. Lo más difícil sería establecer exactamente el momento en que la primera etapa dió paso a la segunda, ya que en esta cuestión, como en otras muchas, los autores no andan muy de acuerdo, pues mientras unos atribuyen a Noé la invención del sabroso néctar, otros dicen que el primero que exprimió una uva fué un griego llamado Oenus, nombre con que, desde entonces, se denomina al

Breve discurso sobre el Vino

por Celso Emilio Ferreiro

vino en el idioma helénico, aunque no falta quien afirma que este nombre proviene de un perro que, en tiempos de Deucalión, hurgando un día en tierra, cerca del Etna, desarraigó un sarmiento que después fué plantado, llamándose desde aquel día *oenan* a las viñas. Por otra parte, hay quien niega —por vulgares— todas estas versiones y le concede al vino un origen casi mitológico, argumentando que lo inventó Icaro, quien, víctima de su propio descubrimiento, fué muerto por Guardián que se había emborrachado lamentablemente.

Sea cualquiera la cuna del vino, lo importante es que desde su aparición, los pueblos se dividieron en dos grandes grupos: abstemios y bebedores. Los primeros eran pacíficos, pastoriles, trashumantes, y los segundos, bélicos, ardientes, sedentarios. Después, a lo largo del tiempo, estos dos grupos fueron a su vez subdividiéndose en pueblos bebedores de distintas substancias, las cuales iban imprimiendo el carácter autóctono y peculiar de cada país hasta el punto de que nos atrevemos a afirmar, que el principio de las nacionalidades tiene su origen, precisamente, en la cualidad del líquido que los hombres han ingerido. Así vemos como los bebedores de hidromiel eran frugales, sanos y austeros; los de cerveza, fríos, lentos, filosóficos y sistemáticos; los de aguardiente, atormentados, introvertidos y lunáticos; los de vino, ardientes, generosos, inteligentes y habladores. Dentro de este último subgrupo, podíamos sutilizar aún más y entresacar los bebedores de vinos agrios y los de vinos dulces: los primeros son flemáticos, líricos y nostálgicos; y los segundos, fantasiosos, exagerados, optimistas y penden-cieros.

Esta interpretación vitivinícola de la historia, ha sido confirmada, rotunda y desgraciadamente, en nuestros días. El mundo se dió al «coctail», esa mezcla infernal y explosiva, inventada por el diablo para que corroyese la voluntad y la razón del hombre, y llegó al «delirium tremens» de que está poseído desde hace unos años...

Si la humanidad hubiese bebido solamente vino, otro sería el rumbo de la historia y la suerte de los pueblos que ahora se debaten en espasmos de locura. Bebamos vino —blanco o tinto— pero con templanza. El vino es cosa buena. *Vitis, quasivita*, llamaban los romanos a las viñas, porque el vino restaura los espíritus decaídos, conforta, repara el ánimo

de tal manera, que por su uso, el hombre se hace más gallardo y bueno. El vino, además, el «bon vino» que pedía Gonzalo de Berceo, es la piedra de toque de la psicología del hombre y la mejor manera de conocer el carácter y el corazón del que lo bebe. Ya lo dijo el poeta Teogones en versos latinos:

«Así como el oro es probado en el fuego;
la cordura del hombre es probada en el vino».

Si todos los grandes hombres de la antigüedad, que prohibieron o restringieron el uso del vino, hubieran conocido a un Perico Chicote, prescribirían, por el contrario, el consumo habitual del vino, como mal menor, ante el peligro de las mezclas que envenenan al hombre del siglo XX.

Bebamos vino. El tinto, decía Dioscorides, es el mejor de todos porque tiene substancia grasa y con poco trabajo entra en la naturaleza y se trueca en sangre. El blanco es de más ténue substancia y se digiere más fácilmente, aunque nutre menos y es más pronto en dañar la cabeza. El clarete es de gruesa catadura y difícil digestión; alimenta y engorda pero dá más pena en el estómago.

En general—añade dicho autor— todos los vinos dulces, hacen más nutrimento que los otros y son muy estimados por aquellos que desean tibieza de cuerpo, esto es: por los viejos y melancólicos, fríos de naturaleza.

Por el testimonio de los antiguos, sabemos que el «bautizo» del vino no solo no era reprobado por los bebedores, sino que estaba establecido como costumbre, sobre todo en las fiestas, con el fin de restar violencia a los efectos del *temetum*, nombre que los latinos daban al vino, en razón a que de su abuso, venía la corrupción del entendimiento. Hesiodo recomendaba el uso del vino, pero mezclándolo con trestercios de agua. Ateneo escribe que los griegos tenían la costumbre de beber dos partes de vino y cinco de agua procurando con sumo cuidado que la mezcla se efectuase echando el vino en el agua y no al contrario.

Por lo dicho se ve que el refrán gallego de que, *mientras auga leva o Miño, non nos faltará o viño*, no tiene el sentido que, irónicamente, quieren darle sus comentaristas, sino todo lo contrario, ya que, probablemente, su

origen se remonta a la época que aludimos anteriormente:

*Bota viño taberneira,
sin auga, si pode ser,
qu-a y-auga dame arrepíos
e non-a poído beber.*

Platón en su «República» encomienda que los niños sean abstemios, «porque el vino por su mucha sequedad, destruye y gasta la temperatura de los infantes, les llena de vapores la cabeza y los hace groseros y de mala disposición». Desde los quince a los cuarenta permite el uso del vino, pero sin exceso, pues ello —dice el sublime autor— sería poner fuego encima de otro fuego. Después de los cuarenta aconseja que se beba abundante y de lo bueno, a fin de quitar las molestias y enojos de que está llena la vida; opinión nada repudiable, pues si el vino es poco amigo de la infancia, en recompensa debe serlo mucho de la vejez, y de ahí la sabia observación de otro refrán galaico: *o viño fai o vello mocío*.

El vino lleva en sí una maravillosa fuerza poética que Anacreonte captó como nadie supo hacerlo. Las canciones de vendimia fueron las primeras que los hombres entonaron y la Tragedia tuvo su origen en las fiestas báquicas, cuando los vendimiadores, borrachos de vino nuevo, realizaban pantomimas con los rostros embadurnados de mosto

tinto, costumbre que, posteriormente, se transformó en el uso de la máscara clásica.

Bebamos, pero con moderación y tiento, pues la historia nos enseña como gran número de hombres ilustres, sabios y prudentes, se malograron con el sobrado libar.

Bebedores insignes que derrocharon la mitad de su talento en borracheras alucinantes, que poblaban de fantasmas sus insomnes noches líricas. Si los poetas *malditos* franceses no hubieran abusado del alcohol, sus vidas serían más fecundas y menos atormentadas. Verlaine no despreciaría la gloria con aquella frase tan poco poética que asombró a Rubén. Ni Baudelaire se hubiera enamorado irremediamente de la Venus Negra, repulsiva fémica que desequilibró su vida y le llenó de amargura sus horas. ¡Oh! aquél ajenjo satánico que encendía luces de misterio en los cerebros enfermizos de nuestros abuelos, cuando París aún era *capital del mundo, ciudad de la luz*, asombro de turistas papanatas y meta de artistas incipientes. Entonces todavía el alcohol y la tristeza eran dos Musas inseparables de los poetas de los suspirillos germánicos.

Bebamos alegremente, pues no hay peor cosa que tener triste el vino. Y sobre todo, al beber, tengamos en cuenta el consejo del clásico: «Todas las cosas se deben hacer más o menos, según las edades y costumbres y modo de vivir, partidas del año y constelaciones del aire».



PARA que un gallego cumpla su destino en la vida, no es necesario—como exige el aforismo—que plante un árbol, que tenga un hijo y que escriba un libro. Le basta con otra cosa más sencilla: emigrar. Al otro lado de la mar—o quizá en la misma mar—hay una voz que llama por su nombre a todos los gallegos. Ramón Peña la oyó un día, siendo casi un niño y, fiel al mandato, allá se fué, no con pretensiones de llegar a indiano, sino con su alma de artista, con su bohemia alegre y desenfadada, a cumplir el rito de su raza. En su maleta de emigrante iban sus afilados lápices, con los que logra esas sutiles calidades tan suyas, esas estilizaciones ingrávidas, que nos recuerdan a veces el minucioso

trabajo de las mayúsculas de los misales antiguos.

Como buen gallego, Ramón Peña, fué y vino. Apagada la sed de andar y ver, regresó a la tierra materna, con los ojos un poco cansados y el corazón más generoso, y bueno todavía. Ahora, desde hace unos años, se encuentra entre nosotros. En una ciudad de tanta solera artística como Pontevedra, Peña no es un artista más, sino algo consustancial con la propia fisonomía del pueblo en que vive, al que no puede nadie dar por conocido sin conocerle a él previamente.

Ramón Peña es, además de un magnífico artista, un conversador ameno e inagotable. No es peripatético, sino que, al contrario, le gusta la quietud del café, en un rincón amable, donde poder contar, entre sorbo y sorbo mil cosas encantadoras, que él mismo celebra con su risa contagiosa y abierta. Y en el café le busco y encuentro, para abordarle y tratar de *arrancarle* una entrevista para FINISTERRE. Después de convencido guarda un rato de silencio para aprisionar sus recuerdos. Luego, rompe a hablar, con un lejano acento porteño.

—Empecé a dibujar—dice—siendo muy niño. En realidad desde que nací, me fueron ya familiares todas las cosas relacionadas con el oficio, pues mi padre era profesor de Dibujo de la Escuela de Artes y Oficios de Compostela.

UNA ENTREVISTA EN CADA NÚMERO

R A M Ó N P E Ñ A



Autocartadura de Peña

Después ingresé como Director artístico de la revista gráfica semanal "Fray Mocho", conocida publicación bonarense, donde estuve varios años. Posteriormente pasé a dirigir "Miryán" y "Cines".

—¿Y de Arte?

—Me dediqué especialmente al arte decorativo en casi todas sus manifestaciones. Hice también periodismo.

—Supongo que habrás expuesto.

—Sí; en 1925 me presenté en la Exposición Nacional de Artistas Independientes, por primera vez, obteniendo un segundo premio y un lisonjero éxito de crítica. Después viajé por toda la República Argentina, estudiando el arte incaico. Más tarde fundé, con varios escritores gallegos, la revista "Céltiga" y por aquel tiempo me fué otorgado el primer premio de carteles concedido por la Casa Paramount de Buenos Aires.

—¿Y en España, no has expuesto?

—Hice dos exposiciones, una en Vigo y otra en Madrid. Las dos con éxito. Y fundé la revista "Triunfal", porque has de saber que una de mis vocaciones predilectas es el periodismo.

—Bueno, amigo mío: Ahora deseo que me hables de tu concepto sobre el Arte. Antes quiero decirte mi concepto sobre tu arte. Estimo que tu pintura és sobre todo literaria; sientes la emoción

—¿No tuviste otros maestros en tu infancia?

—Sí. También me dieron lecciones, en la Sociedad de Amigos del País, los profesores Vizcaino y Robles.

—¿Y después, qué?

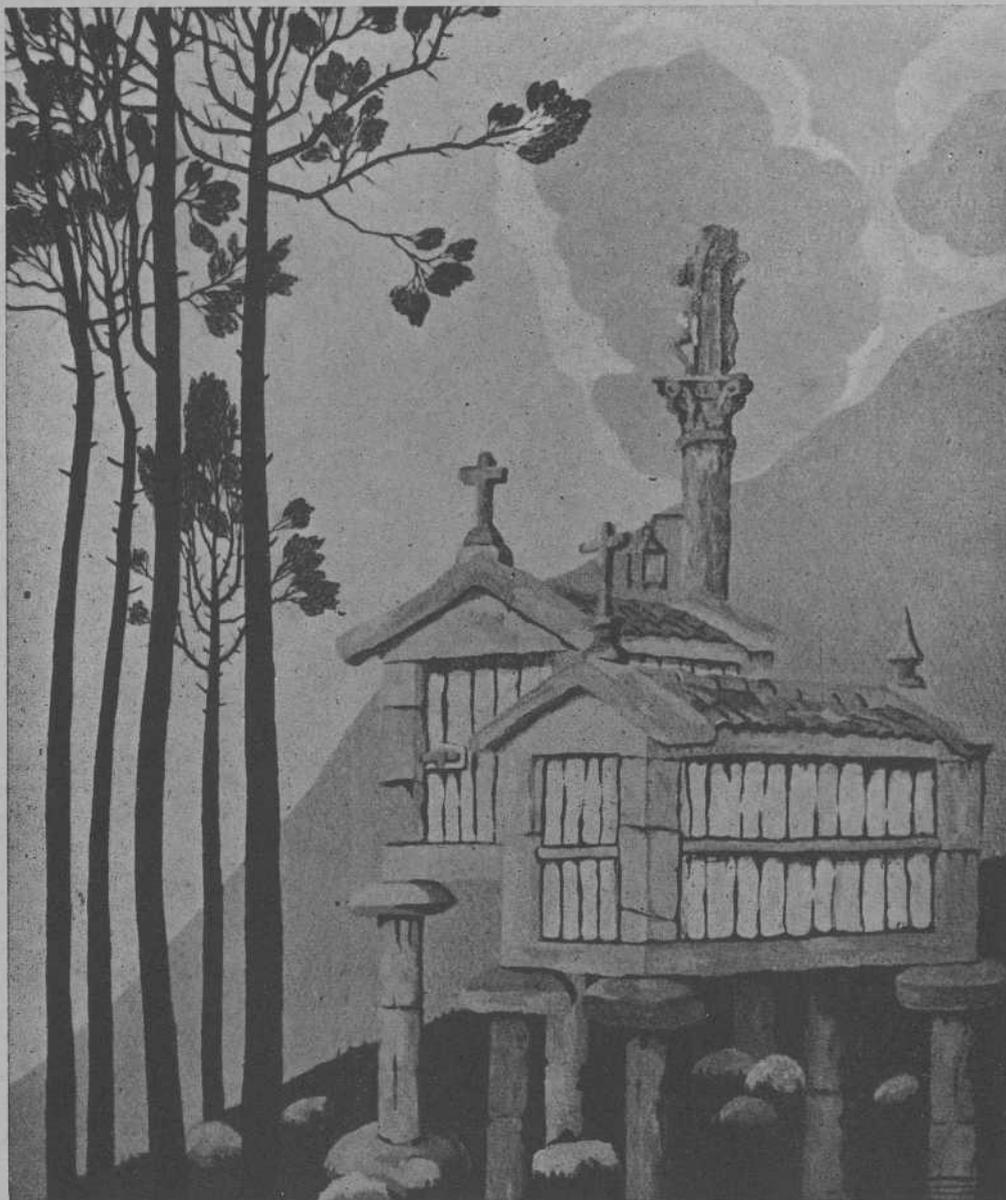
—¿Después? Un día, cuando apenas contaba 16 años, vi marchar un barco. ¿Tú nunca sentiste la saudade irresistible de ver marchar un barco?

—Sí, amigo Peña; se siente algo así como si una parte de nosotros mismos se nos fuese en la nave...

—Exacto. Vi marchar aquel barco y no pude resistir el ansia de irme también.

—Bien; pues cuéntame algo de por *allá*.

—En Buenos Aires empecé a trabajar como dibujante de la Sección de Publicidad de una importante firma comer-



«Anacos d'a Terra», cuadro de Ramón Peña, en el que se acusa su modo de hacer, característico e inconfundible.

de las cosas y sin preocuparte de su ser "en sí", las sutilizas, dándoles una nueva vida, que antes no tenían.

—Verás, es algo parecido a eso. Yo, aunque tengo un gran respeto por la pintura realista, no por ello considero que el artista ha de supeditarse rigidamente a la norma clásica, sino más bien orientarse por nuevos derroteros, a fin de que el Arte que és algo vital, con movimiento, no se estatifique en fórmulas, ni se agarrote en el medio de expresión, por un sobrado servilismo a la realidad de la cosa pintada.

—¿Cuáles son tus pintores preferidos?

—Como pintores gallegos, Carlos Sobrino, Juan Luis y Laxeiro, éste por su inquietud revolucionaria. De los no paisanos, Romero de Torres y Anselmo Miguel Nieto. Los dibujantes que prefiero, son, el peruano Malaga Grenet y el español Alejandro Sirio.

—¿Y, actualmente, qué haces?

—Preparo material para una exposición en Vigo

y otra en Lisboa, de cuya última ciudad he recibido una invitación al efecto.

—Veo que demuestras gran afición a las letras; dime, ¿cuál es tu postura ante la literatura?

—Aun cuando en literatura, mis opiniones son las de un "amateur", amo las bellas letras y entre todos los escritores de todos los tiempos admiro a Don Ramón del Valle Inclán. Actualmente, el escritor que más me gusta es Santiago Amaral y como poeta Ramón Cabanillas, el de los versos fragantes y recios. Lo que no *soporto*, son los eruditos. Son una especie de almacenes de cosas, según he podido comprobar en algunas conferencias a las que no he tenido más remedio que asistir.

Después de estas palabras, Peña se me queda mirando con una sonrisa maliciosa, mientras suelta una bocanada de humo, que se diluye en el rincón opaco del café. Salgo, y Peña empieza a contar a sus contertulios, no sé que extraña aventura sucedida allá en las lejanas tierras de Tucumán.—C. DE C.

Torbellino de ola destrenzada
en túnica de playa soñadora,
y la comba de rosa de alborada
con jolgorio y con gracia de pastora.

La música, en el roce de ala viva,
se estimula, sin rumbo y sin desierto,
y avanza a la cumbre, pensativa,
con la algarabía de su cielo muerto.

En la tarde calurosa del estío
hay un oro, sin fin, que el todo mustia.
En la concha del verde: umbría y río;
espejo al cielo, en el sendero angustia.

*El pajarito ha llamado
y se levanta la aurora;
el sol acecha curioso
y el paisaje se azora.*

La lágrima de fuente caminera
en la imprecisa senda se desvía;
pero es dulce caricia que así espera
de la yerba, la sombra y la armonía...

La transparencia de la breve estela
es el licor que inquieta la tersura;
ya se inquieta la espuma, corre, vuela...
con un gesto espontáneo de hermosura.

Una triste mirada capta el viento
y prensa la absoluta maravilla
del abismo, con luz, del sentimiento
para el relámpago de la infiel semilla.

*En la comba de la noche
del estío
saltan ruisenior y río.
En la copa de la flor
beben, rocío y color.*

En el ritmo de brisas y de pinos,
simétricos compases cortesanos.
La cadena de paz de los caminos
abrevia el buen dolor de los humanos.

Escoltados, de frondas y de estrellas,
ríen, cantan y charlan ruisenores.
El beso y tacto de infinitas huellas
lloran el alba de los soñadores.

La mariposa aroma la ruleta
que en paño vegetal ondula el cielo,
y en su estéril cambio se interpreta
la vacía pasión de amor sin celo.

*Con zapatitos de plata,
sin posar,
el río trae un espejo,
en el espejo un verdor
y en el verdor un cantar.*

El infantil rosado no se asoma
a ese ser no siendo del ensueño.
Duerme... duerme inocente. La paloma
sin el mar del espacio tiene dueño.

Novicia, en la clausura, descolora
ese rayo de luz del sol huído.
Un eco de silencios tiembla y ora
en lo sublime del amor perdido.

En la rosa de carne-primavera
la impasible caricia indefinida.
Hay una eterna y creadora espera
que es fuente altiva de potente vida.

*Tres cositas en el río:
el pez, el verde y el frío.
Tres cositas en el aire:
pájaro, dolor y nadie.*

En el hastío

VIÑAS



del valle

CALVO

Echegaray en Pontevedra

POR PRUDENCIO LANDIN

CONOCIMOS de cerca a algunos hombres esclarecidos en las letras, en las ciencias, en las artes y en la política. Ninguno, como Echegaray, nos dió una sensación tan intensa de genio y de superioridad. Sus frases, sus actitudes, sus reflexiones, su sencillez, su maestría en el decir y en el callar, todo eso era grande y magnífico en aquel hombre que lo mismo pronunciaba una oración de tribuno en las asambleas populares, que una gran arenga polémica en el Parlamento, que una conferencia de sabio matemático en la cátedra, antes o después - como recordaba Castelar—de haber escrito la comedia que nos regocijaba o la tragedia que nos arrancaba lágrimas.

...Pues ese ejemplar portentoso, haciendo un paréntesis, no siempre completo, en su fecunda vida de pensador y de publicista, ha vivido en Pontevedra, fué nuestro vecino durante muchos veranos, contribuyó con su presencia y su palabra al esplendor de magnas solemnidades, recibió homenajes apoteósicos y encontró en este pueblo una cordialidad de la cual hablaba enternecido siempre.

¿Cuándo y por qué vino Echegaray a Pontevedra?

La respuesta nos la dá el famoso dramaturgo en un discurso pronunciado el 4 de Agosto de 1902 en el Liceo Casino, con motivo del banquete que entonces le fué ofrecido. Decía Echegaray: «Yo vine a Pontevedra por vez primera en 1888 invitado por vuestro diputado Sr. Vincenti. Aquí me quedé y aquí estoy, sin trabajar y sin hacer nada. La locomotora, después de recorrer vertiginosamente enormes distancias, atravesando túneles, salvando precipicios y consumiendo energías, se detiene, se agota y necesita provistarse de agua, de carbón, de elementos reparadores para seguir su marcha progresiva... Yo también, después de correr mucho en el camino de la vida durante el invierno, me agoto y me detengo en Galicia para recoger provisiones en el azul de vuestro cielo, en la verdura de vuestros campos, en la magestad de vuestras montañas y en el aliento salobre de vuestras rías.»

En Agosto de 1888 se celebraron, en efecto, aquellos Juegos Florales, en nuestro Teatro Liceo, pronunciando Echegaray un maravilloso discurso. El regionalismo, la unidad nacional, la emigración, fueron los puntos vitales de aquella inolvidable oración con que Echegaray arrebató al público. Estaba entonces en el apogeo de su vida y de su gloria, aclamado por todos los públicos de España y América, a través de sus dramas triunfales.

En aquella ocasión, fué obsequiado con una brillante gira por el río Lérez, nuestro encantador y predilecto parage, siempre admirado y loado, a donde hemos llevado habitualmente a Reyes, príncipes, estadistas, poetas, oradores y a cuantos hombres insignes pasaron por Pontevedra.

Hubo un pontevedrés benemérito, el Marqués de Riestra, que aprovechó la impresionante estancia de Echegaray, para ofrecerle un pedazo de tierra en las cercanías de Marín, donde el preclaro escritor hizo construir el *chalet* que durante tantos años le sirvió de residencia estival. Allí, frente al mar, escribió «Mancha que limpia», «Mariana», discursos académicos y muchos artículos científicos y literarios para la prensa de España y América, de cuyas primicias hemos gustado delei-

tosamente algunos amigos de Pontevedra, que le visitábamos con relativa frecuencia.

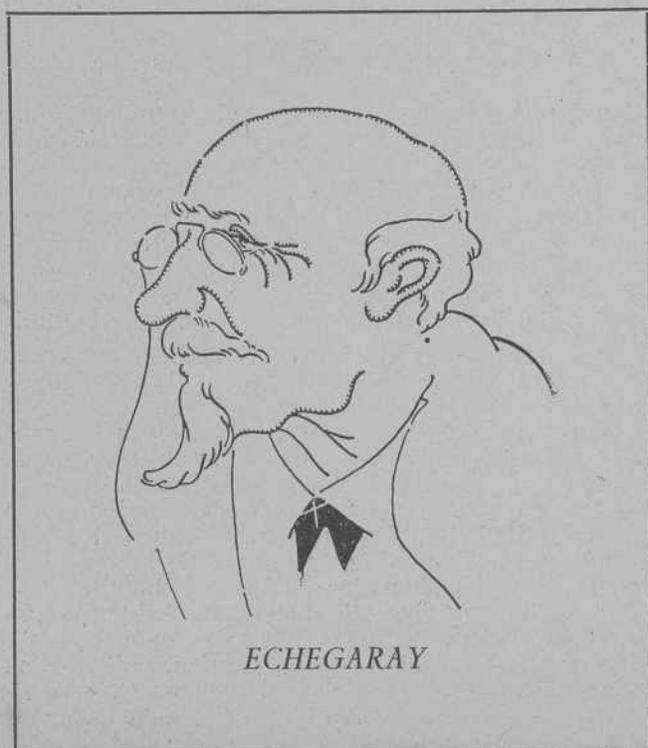
En el antes citado discurso del Liceo Casino, Echegaray, después de los brindis en que lo rendían a elogios, decía: «¿Para qué hablar tanto de mí y de mi genio y de mis éxitos? Yo quiero hablaros de Galicia, de Pontevedra y de mi casita de Marín, rodeada de árboles que yo planté y cuidé, saludado siempre por muchos pájaros que allí cuelgan sus nidos, besada por el mar y siempre firme, ahondando cada vez más sus cimientos, como si quisiera echar raíces, como si quisiera arraigar para siempre en esta tierra adorable de Galicia.»

Entre los homenajes tributados aquí a Echegaray, merecen destacarse, por las proporciones que revistió y la huella que dejó en el alma delicada del excelso escritor, el celebrado la noche del 25 de Julio de 1902 en el desaparecido Teatro Circo de la Plaza de Vincenti.

La compañía Guerrero Mendoza—que había regresado aquellos días de América, abrumada de aplausos y laureles—puso en escena el drama de Echegaray «Malas herencias», con asistencia del gran dramaturgo. ¡Que hermoso estaba el teatro, decorado con flores y guirnaldas, que son el mejor tributo a los genios!

Rebosante de emoción, la inmensa concurrencia, se apretujaba en las localidades aplaudiendo incesantemente a María Guerrero y a Fernando Mendoza, que llegaban con su arte a las mayores excelsitudes, y que a la terminación de cada acto, salían al palco escénico con Echegaray, cogidos de las manos, como tres colosos del arte.

De todos los puntos del teatro, surgían tiradas interminables de flores y palomas. Sobre la cabeza nevada



ECHEGARAY

de Echegaray y las de sus gloriosos intérpretes, caían, desde las alturas del telar, verdaderos torrentes de hojas de laurel. Cuando el escenario estaba materialmente cubierto de flores, le fué ofrecida a María Guerrero una desbordante canastilla de rosas y claveles de la Marquesa de Riestra, en nombre de las señoras de Pontevedra.

Desfilaron entonces por la escena, las representaciones de nuestro pueblo. Precedíanlas ugières uniformados llevando sobre bandejas de plata grandes coronas de laurel, que el presidente de cada una entregaba a Echegaray. Este situado a la izquierda, entre la Guerrero y Mendoza, recibía conmovido la ofrenda e iba formando con ambas manos un verdadero haz de coronas.

Desfiló primero el Ayuntamiento, presidido por el primer teniente alcalde D. Pedro Martínez Casal. Entró luego la Diputación, con su presidente Sr. Boente. Siguióla el de Marín, a cuyo frente iba su Alcalde, don Hipólito Hermida. Este, además de una preciosa corona, entregó al eminente homenajado, un documento, enterándole de que aquella Corporación, había acordado dar el nombre de Echegaray, a una de las calles de Marín.

Siguieron desfilando en la misma forma las comisiones siguientes: Sociedad Económica de Amigos del País, presidida por D. Ernesto Cabellero; Cámara de Comercio, por D. Celestino Reguera; Prensa local y Sociedad de Escritores y Artistas, por D. Renato Ulloa; Sociedad Arqueológica, por D. José Casal y Lois; Sociedad de Socorros Mútuos, por D. Antonio Vázquez Limeses; Sociedad Protectora del Obrero, por D. Prudencio Landín; Sociedad Recreo de Artesanos, por D. Eugenio Fraga; Liceo Gimnasio, por D. Diego Estévez Abal, y Liceo Casino, por D. Miguel Gay García Camba.

Terminado el desfile avanzó Echegaray, y cargado de coronas, dijo con voz entrecortada por la emoción: «Una palabra tan solo... y no para agradecer esta manifestación de cariño que me habéis tributado. Hay gratitudes que no se expresan y solo el alma las siente a gritos... Estas coronas, son muchas para mí. Permittedme que las reparta con los artistas que tantos triunfos me han proporcionado.»

Aclamaciones ruidosas a Echegaray, María Guerrero y Mendoza, coronaron estas palabras del autor de «Malas Herencias».

A la salida del teatro formóse una gigantesca manifestación para acompañar hasta el tranvía de Marín a Echegaray, entre más de doscientas antorchas que daban al acto matices radiantes de apoteosis. Músicas, cohetes de colores y aclamaciones rompían el silencio de aquella noche memorable. Eran las dos de la madrugada. El pueblo estaba en la calle y se extendió por la desaparecida estación del tranvía y carretera de Marín, aclamando al gran maestro de la dramática española hasta que el convoy se perdió llevándose a su hotelito a aquel hombre rendido por la emoción y por la gloria.

Aquella serie de homenajes culminó el 4 de Agosto con el banquete del Liceo del Casino, al que asistieron todas las autoridades, hombres políticos, senadores y diputados, escritores y artistas, cuanto de lucido había en Pontevedra. Pronunciaron brindis repletos de admiración el entonces presidente del Casino D. Prudencio Otero, el catedrático D. Emilio Álvarez Gimenez, el poeta D. Heliodoro Fernández Gastañaduy, el escritor D. Torcuato Ulloa, iniciador y propulsor de estas manifestaciones, los diputados D. Augusto González Besada y D. Eduardo Vincenti, el abogado D. Eugenio Fraga, el publicista D. Víctor Said Armesto, el académico D. Manuel del Palacio—huésped ilustre también en Pontevedra—el gobernador civil D. Manuel Cojo Varela, el coronel Albelda y el presidente de la Diputación don José Boente, por el mismo orden que van citados.



El «chalet» del insigne dramaturgo, en las cercanías de Marín, el cual, durante muchos años, le sirvió de residencia estival.

(Foto S. Torres)

Cerró los discursos Echegaray con un sublime canto a Galicia lleno de bellas imágenes: «Cuando en Madrid—decía en uno de sus párrafos—veo el áspero barro del invierno y levanto la vista y tropiezo con aquellos tejados, pienso en Galicia donde parece que está la mano grandiosa de Dios para acariciarla.»

Durante sus estancias en Marín solía recibir Echegaray las visitas de lo más granado del mundo artístico de España. Allí pasaron una tarde María Guerrero y Mendoza. Recuerdo haber hecho en «El Diario de Pontevedra» una información en que daba cuenta de tal visita. En ella se recogía el detalle de que Echegaray dirigiéndose a sus encantadoras nietecitas les decía: «Hacer un ramo para María, con muchas flores, las más bonitas.» Y la Guerrero añadía: «En Galicia todas las flores son bonitas, D. José.»

Nuestro gran hombre, el de las tribunas académicas y parlamentarias, el de los ministerios y la cátedra, el de los dramas traducidos a todos los idiomas, el del premio Nobel entregado apoteósicamente por el Rey, el ingeniero de las más atrevidas obras ferroviarias, el de las matemáticas sublimes... tenía la sencillez y la ingenuidad que Pascal señalaba en los genios auténticos.

Alternando con lecturas copiosas y labor forjadora de obras celeberrimas, Echegaray, en Pontevedra y Marín, hacía frecuentemente vida infantil y regocijada. Remaba en un bote, jugaba a la pelota con sus nietos y recorría en bicicleta las carreteras.

A Pontevedra vinieron a buscarle en caravana los ciclistas de Vigo para presidir unas carreras en los malecones de aquella ciudad. Echegaray se trasladó al pueblo hermano y fué objeto de grandes expresiones admirativas en banquetes, fiestas deportivas y recepciones.

Se ufanaba de haber sido proclamado socio de honor de la Unión Velocipédica Española que en más de una ocasión rindió tributos al ilustre «sportman». Fué famosa una caricatura de *Mecachis* en 1905 donde aparecía Echegaray, calvo y encanecido, haciendo una arriesgada carrera en bicicleta y lanzando al aire su gorra de ciclista con la siguiente significativa inscripción: «O locura... o santidad.»

Al recordar, a través de tantos años, la menuda y simpatiquísima figura de aquel titán de las letras, atravesando con paso ligero y preciso las calles pontevedreses, sentimos el orgullo de que nuestras auras hayan acariciado su frente creadora.



ALMENDROS EN FLOR

Cuadro de Fuster

Ya por las cumbres de los montes que más azules parecen, y por los prados que más verdes se nos antojan, asoman los primeros rasgos de la primavera, y el alma recibe sus primeras caricias en el susurro de las nacientes hojas en los bosques, y en el aleteo de las aves, que tornan a sus nidos de años anteriores. Digan lo que quieran los autores de las *Arcadias modernas* y de los *Observatorios rústicos*, cuando se miran los campos como los miraban Téocrito, Fray Luis de León y Gessner, su contemplación es manantial de inefables placeres para el espíritu, como lo es la morada que en ellos se hace de saludable influencia para el cuerpo. Ni la estación que asoma produce penosos trabajos al labrador, como el ardiente estío, que le proporciona, más que afanasas tareas, risueñas esperanzas, ni como el invierno los encierra en sus casas. *Nunc est, ridendum*, decía Horacio, a quien sin duda gustaban más los campos escarchados de tempranas flores que las nevadas cumbres del Soracte. Nuestros campos del Norte reciben, como todos, las saludables influencias de ese huésped, y el carácter naturalmente alegre de nuestros paisanos se abre a las impresiones del placer como al aura primaveral los cálices de las flores. Comienzan a resonar por los valles y cañadas los ecos de la gaita, instrumento conocido en todos los países de montaña, ya usado por los romanos con el nombre de *tibia*

utricularia, con el de *biniou* entre los bretones y el de *cornemuse* o *musette* en el resto de Francia. No sé qué misteriosa relación existe entre el despertar de la naturaleza y el de esos sonidos que necesitan para producir todo su encanto las altas montañas, llenas de naturales ecos, y los profundos valles, donde parece se sumergen las armonías que de las cumbres descienden acompañadas del libre murmurar de los arroyos y del mugir de las vacadas. El *Ranz* de los suizos, el de Apenzell o Sibenthal, y las tonadas del Noroeste de España, están igualmente unidas por misteriosa simpatía, y en los países que habitan muchos emigrantes, debieran éstas prohibirse como los cantos alpestres se prohibieron, según se cuenta, entre los suizos de nuestras guardias. No hay uno de nuestros compatriotas que en América no repita los cantos de su país, como repetían los suizos los de su patria:

«O Sibenthal! tes sommets, tes vallons,
O Sibenthal! sont les plus beaux des monts.
Voici donc le soir: Je vais les revoir
Mes vaches chéries,
Quittons les prairies,
On m'attend deja!»

Cada valle de la remota patria es un Sibenthal para los emigrados, como toda elevada montaña era para los antiguos un Olimpo: ¡bendito sea quien nos dió el corazón por tabla, los afectos por colores, y el recuerdo por pincel!



Profesores, Médicos y alumnos que asistieron al Cursillo de análisis químicos y bacteriológicos, que ha venido celebrándose en la Facultad de Medicina, bajo la dirección del Catedrático Dr. Villanueva y a cargo de los profesores señores Daporta y Sarandeses, en Santiago.



Boda de la Srta. Manolita Sánchez Velasco con Don Jaime Muñoz Arosa, celebrada en Villagarcía.



SANTIAGO.—El Reverendo Padre Serrano, rodeado de un grupo de obreros, después de la terminación de los Ejercicios Espirituales para los mismos. (Fotos Arturo)

MADRID.—La magnífica Coral Polifónica de Pontevedra, actuando en el Salón de Tapices del Ministerio de Marina, en ocasión de su reciente y triunfal viaje a la capital de España. (En 6.^a página, crónica de nuestro colaborador señor Fernández-Cid).



HABÍAN pasado los radiantes días de los misterios gozosos. La Virgen María oyó, prosternada, la palabra del Ángel anunciador de su divina maternidad, y, cándida y sumisa, llegó a los brazos de su prima Isabel, confiándole el celestial secreto.

En Bethleem nace el Niño Jesús, y su inocente seno lo abriga y lo alimenta. La estrella que irradiaba sobre la cabaña bendita era el faro de la inextinta claridad salvadora.

Luego, con el niño en brazos, penetró la Virgen María en el templo de Nazareth. Latía dulcemente el corazón de María en aquella hora del ofrecimiento al Dios que la eligiera como cáliz sagrado del cristianismo, y el Niño, sonriente, juntó sus manitas y dobló la cabeza angelical en el regazo de su madre, al ver un desconocido anciano que iba hacia ellos y que así exclamó:

—¡Puedo ya morir, pues he visto al Hijo de Dios Padre! ¡Oh, Madre de Jesús! Siete espadas traspasarán tu corazón, y llorarás, ¡pobre Madre!

Era Simeón de Nazareth quien profetizó el porvenir.

Y vinieron los horrores de la herodiada, con la huida a Egipto, el retorno a Jerusalén y a la dulce pobreza nazaretana. La adolescencia y la juventud del Cristo se marcaban con etapas de retiro y de oración en Palestina y alejado.

Fué llegado el momento de la predicación, del apostolado, de los milagros que habían de despertar el alma del mundo a la redentora fe, y María, adoradora de la divinidad de su Hijo, ya sufría de lo que *había de sufrir*. Seguía, a las veces, de cerca, como en las bodas de Canaan, y otras, de lejos, entre la multitud, buscando en la milagrosa luz de su mirada y en las melodías místicas de su voz la felicidad de su presencia y un consuelo a su humano dolor de madre, Madre del Dios Hombre, que había de morir en la cruz. Y se cumplió lo que estaba escrito, para bien del mundo. María siguió a su Hijo en las cruentas horas del camino de la amargura y del Calvario... Lo vió caer con el peso de la cruz, y no pudo enjugar la sangre goteando de su frente, que degarraban, clavadas, las espinas... Lo vió extendido en la cruz, y a cada martillazo clavando al leño los pies y las manos del Hijo, clavábanse en el corazón de María aquellas espadas que dijo Simeón... Alzaron los verdugos la cruz, entreabrió los ojos el Mártir, y al traspasarle el pecho con la lanza, miró, abrazado al leño, en transporte de tortura, a su Madre. El Dios Hombre sufrió de la pena de ella y expiraba con la palabra, testamento de amor filial, dicha al buen discípulo:

—¡Esa es tu madre!

Recomendación misericordiosa, piedad hacia la *Máter Dolorosa* del Cristo, que, abrazada a la cruz, y en el descendimiento, y en el sepulcro, lloró las lágrimas del más grande dolor. Ese dislacerante, infinito sufrimiento de la Dolorosa, podemos las madres adivi-



MOTIVOS DE SEMANA SANTA

La Dolorosa

por SOFIA CASANOVA

narlo y resentirlo, con viva sensibilidad; pero sólo el genio artístico, inspirado en la pasión y muerte de Jesús, es capaz de darnos la imagen, y el alma en ella, de la Dolorosa, con su expresión de conmovedora verdad. Esa imagen del prócer Tiziano, prueba es de que la clarividencia, hasta de los artistas profanos, se eleva, se purifica, se singulariza con la visión íntima de lo sobrenatural, y surge la obra maravillosa de realidad mística. Ved esa Virgen del Tiziano sufriendo inmensamente. Mueven las plegaduras del manto el hondo sollozar silencioso, y caen las lágrimas en ellas... Los labios se mueven levemente con un suspiro, con un gemido que es plegaria, y las manos, esas puras manos doloridas, tiemblan sobre el cuerpo de Jesús yacente, tiemblan antes de posarlas en su desgarrada frente, con caricia de maternal despedida...

Después de la muerte de Jesús, se retiró la Virgen a Efeso, donde era obispo Juan Evangelista, y hasta que, transcurrida una década del suplicio en el Calvario, entregó, en dulce tránsito, su alma a Dios la Madre Dolorosa, vivió en oración y arrodillada espiritualmente a los pies de su Hijo crucificado, aguardando el gozo de volver a verlo, de encontrarlo en la eternidad... Oraba con sublime esperanza, y lloró también al recuerdo del martirio de su Hijo y de la despedida en el sepulcro, cuando sus manos tímidas y amorosas posáronse por última vez en el divino y desgarrado pecho del Señor.

Feliz iniciativa de la Diputación Provincial de Pontevedra

Un Centro Regional de Enseñanzas, Experiencias e Investigaciones Forestales

Va a ser instalado en la finca y Palacio de Lourizán

Por iniciativa de la Excm. Diputación Provincial de Pontevedra, que preside el prestigioso ingeniero de Caminos D. Rafael Picó, se ofreció al Estado la finca y palacio de Lourizán, para la instalación de un Centro Regional de Enseñanzas, Experiencias e Investigaciones Forestales.

Aceptado el ofrecimiento por el Estado, se dicta una orden creando en Pontevedra el mencionado organismo.

Como su nombre lo indica, su misión abarca dos aspectos: Enseñanzas e Investigaciones, que aunque parezcan distintas, están íntimamente ligadas entre sí y vienen a llenar un hueco que se deja sentir en la árdua y compleja tarea forestal que ha acometido el Estado y de la que está encargado el Cuerpo de Ingenieros de Montes.

Decimos árdua y compleja tarea, pues basta una ligera ojeada al variado paisaje español para comprender que la obra de regeneración de nuestro maltratado campo ha de amoldarse a las características climatológicas topográficas e incluso sociales de cada región española. La repoblación de la zona N. O. de España no puede ser igual que la del extremo opuesto de la Península: las condiciones de clima de esta región noroccidental permiten la utilización de especies exóticas e, incluso, las especies indígenas, presentan desarrollos y tratamientos distintos a sus hermanos que viven en otras regiones españolas.

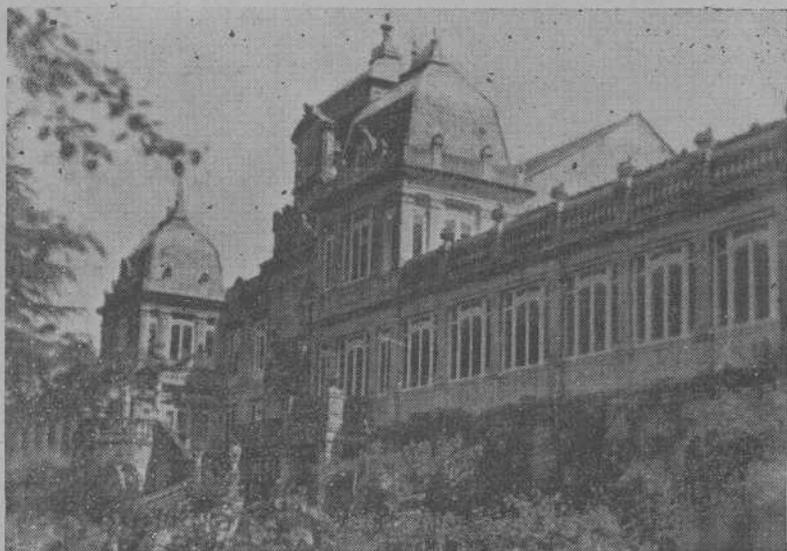
Ante los hechos expuestos, la Escuela Especial del Cuerpo de Ingenieros de Montes, orienta sus enseñanzas en el sentido de que sus alumnos practiquen los conocimientos teóricos en los medios en que después ejercerán su profesión. Así tiene ya instalada y en funcionamiento una Residencia-Escuela en el pinar de Cercedilla (Madrid), e instala ahora la de Lourizán, a las que seguirán las de los Pirineos y Andalucía.

Otro aspecto de las enseñanzas a desarrollar es el de las que atañen a los Capataces forestales: El ritmo acelerado a que se llevan las repoblaciones en la Zona Noroeste de España, ocupa diariamente millares de obreros que, divididos en cuadrillas, realizan los trabajos de siembra y plantación. Al frente de cada cuadrilla o grupo de ellos debe haber una persona que, sin dejar de ser hombre de campo, posea los conocimientos técnicos rudimentarios para hacer cumplir las órdenes del personal técnico encargado de la dirección de los trabajos.

La Escuela que, para este fin, se crea en Lourizán es la primera que funcionará en España.

En cuanto a los trabajos de investigación a realizar en Lourizán, han de ser tan amplios como se desprende de las consideraciones siguientes:

Antiguamente el consumo de madera se orientaba hacia las piezas de grandes dimensiones. En Galicia, las aplicaciones más conocidas y corrientes son: aserrío para tablas y ta-



Fachada del Palacio de Lourizán

billas de envases y la exportación de troncos delgados para entibaciones de las minas de Asturias

Pudiera pensarse, teniendo presente estas aplicaciones, que una ampliación de la superficie forestal arbolada, como la que se está llevando a cabo, habría de producir el envilecimiento de los precios al lanzar al mercado grandes cantidades de madera.

Afortunadamente las aplicaciones de la celulosa, el hidrato de carbono que contienen todos los vegetales, constituye la salida más importante de la madera del porvenir. Esta celulosa se utiliza actualmente para la fabricación del papel, celofán, seda artificial, lana, crin, explosivos, películas, celuloide, barnices, pinturas, imitación de perlas, marfil, ámbar y otra infinidad de utilidades.

Pero la aplicación de la celulosa obtenida, depende de las especies empleadas, de su edad, de la estación en que se producen, del tratamiento; y es, por tanto, necesario hacer experiencias tanto selvícolas como industriales.

Las selvícolas ya se han iniciado en 47 parcelas de ensayo, en masas puras de pino del país y mezcladas con insignis y habrá de ampliarse su número a 100 para tener seguridad sobre los resultados que se obtengan.

Las experiencias industriales, también fueron comenzadas y tuvieron por objeto analizar las propiedades del pino gallego con un estudio completo de su fibra y riqueza en celulosa, y preparación de muestras de papel, con deducción de las aptitudes más adecuadas.

Otra de las experiencias a realizar es la posible resinación del pino del país, para lo que será preciso establecer parcelas de ensayo.

Las masas creadas artificialmente están expuestas a la invasión de plagas de insectos y enfermedades criptogámicas. Las de esta clase, en el roble y castaño, impiden a los forestales conseguir la restauración de dichas especies, pero es deseo de todos volver a ellas en cuanto este problema pudiera resolverse.

FINISTERRE

El estudio del suelo, íntimamente relacionado con los de aclimatación de especies exóticas, obliga a dar los primeros pasos en la ciencia edafológica aplicada a esta región.

Las especies forestales, hasta ahora introducidas con éxito, lo han sido por procedimientos rudimentarios. Galicia ofrece un campo vastísimo para estos estudios, y es preciso estudiar los suelos y hacer las experimentaciones necesarias para ofrecer una buena colección de especies con las variedades posibles de maderas, cortezas, esencias, jugos y celulosas.

La selección de semillas es el principio básico para mejorar la producción. Y estos estudios de genética forestal, deben realizarse donde, como en Pontevedra, existe una institución benemérita, la Misión Biológica de Galicia que ha hecho la selección de semillas de maíz elevando a un alto grado esta riqueza.

Y por último la biología de las aguas continentales tiene un amplio campo de acción en la región gallega.

El salmón, cuyo límite meridional de dispersión en Europa es el Miño, se calcula puede producir anualmente doscientos mil kilos, al poner en condiciones de explotación nuestros ríos.

La pesca de la lamprea, dió en el cuatrienio mil novecientos veintidós a mil novecientos veinticinco, un valor medio anual de sesenta y ocho mil pesetas y la alosa o sábalu, supuso cerca de medio millón de pesetas.

El estudio de las emigraciones, épocas de acceso de los reproductores, edad de los llegados a aguas dulces, proporción de sexos, ofrecen temas de gran interés que podrán desarrollarse con facilidad, disponiendo de locales donde instalar laboratorios.

Este es, a grandes rasgos, el problema a desarrollar por el Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias en la Finca que la Diputación Provincial de Pontevedra pone a disposición del Patronato que se forma para establecer un Centro Regional de Enseñanza y Experimentación.

Será Director de esta importantísima institución el joven y culto ingeniero Don Ignacio Marcide, y de su competencia y celo cabe esperar los mayores frutos.

Las obras de reforma y adaptación del Palacio y finca de Lourizán, de cuyo proyecto es autor el arquitecto Sr. Fernández Cochón, aprobadas en el último Consejo de Ministros, comenzarán en breve.

Con verdadera satisfacción registramos en nuestras páginas la noticia de la creación de este Centro Regional, que tantos beneficios habrá de reportar a nuestra riqueza forestal, complaciéndonos en felicitar a la Diputación Provincial de Pontevedra por el señalado éxito obtenido en sus gestiones.



Angulo de uno de los suntuosos salones del Palacio de Lourizán.



ARTE Y ARTISTAS

FAUSTINO TEMES

Nació en Lugo, aunque puede decirse que es cambadés, ya que a Cambados lo trajeron sus padres a la edad de cuatro meses. En Cambados, que es un pueblo músico por excelencia, fué donde nació su afición al divino Arte al calor de las rondallas de «señoritos y artesanos».

A los trece años, el violín llama su atención, y sin maestro se *agarra* a él y trata de rascar un poco. Más tarde fué a Santiago a la Sociedad Económica de Amigos del País, bajo la dirección del notable violinista y gran músico D. José Curros, y llega con tan eminente profesor hasta el séptimo año.

En Villagarcía se presenta a unas oposiciones para cubrir la vacante de director de la Banda de música a la edad de 20 años, y de los tres opositores que acuden obtiene el número 1, pero por ser tan joven dejan la plaza desierta. Más tarde, lo nombran director de la Banda municipal de Caldas de Reyes, y antes del año gana en reñido concurso la dirección de la de Betanzos, donde organiza una colectividad musical que figura a la cabeza de las mejores de la región, actuando en La Coruña en el año 1927 ante SS. MM. los Reyes de España.

En el año 1934 es nombrado director de la Banda municipal de música de Pontevedra.

Después dirige la celebrada Banda de música «La Lira» de Ribadavia, obteniendo un señalado triunfo en las fiestas del «Portal» de aquella localidad, siendo felicitado por el Excmo. Sr. General de la 82 División, D. Siro Alonso, ante el que interpreta en su violín las Czardas de Montti, acompañado por la banda.

Está censado en Madrid desde hace años como violín, viola, violoncello y contrabajo. Toca además todos los instrumentos de pulso y púa, el saxofón y un poco el piano. También toca la tuba (bajo de metal). Tiene más de un centenar de composiciones para piano, orquesta de cámara, trío, sexteto, banda, coro y rondalla, alguna de ellas premiada.

Su sonata gallega «Cativa» ha sido interpretada por la Banda municipal de Madrid y otras muchas, así como también por las agrupaciones orquestales de Corvino y Telmo Vela, ejecutándola éste último por casi toda América del Sur.

Pertenece al Cuerpo Técnico de Directores de Bandas de Música Civiles, estando en la actualidad en espectación de destino.

Su ilusión es la dirección y la composición. Se le conceptúa como un buen maestro director. Tiene fama de ser un gran lector de música. Como repentizante ha llamado la atención en donde quiera que actuó, ya sea como ejecutante o como director.

Tal es brevemente reseñada la biografía de Faustino Temes, llamado a ocupar un relevante puesto en el mundo musical.

MOSTACILLA

POR MAND'UVAL

Un osazo en Angulema
de un parque pudo escapar
y se puso a pasear
por las calles, con gran flema.
(El que lo veía pasar
escapaba de la quema.)

Cansado de sus paseos
se metió en una cocina
armando una tremolina,
que se oyó en los Pirineos.
(Así con hambre canina,
fueron grandes sus jaleos.)

Entre gritos y alborotos
cien platos allí rompió,
pero al punto se escapó
por vericuetos ignotos.
(Diciendo: Me voy, pues yo
no pago los platos rotos.)

Huyó el oso velozmente
por paseos y avenidas
sangrando por dos heridas
que le causara un agente.
(Y así, en raudas corridas
pasó la vía en un puente.)

Y al llegar a la estación
fué por fin recuperado
y al parque volvió encerrado
en un holgado furgón.
(Por eso el parque citado
es de recuperación.)

Hoy, después de aquel acoso,
dice así en su jaula fría:
No pude cambiar mi «vía»
de la estación al reposo,
por eso, por mi «osadía»,
aquí estoy... haciendo el oso.

Ese médico Petiot
que a sus clientes «liquidaba»
metido en su gran «cheviot»
mientras, grave, recetaba,
es un ente tan odiado,
tan cruel y tan monstruoso,
que hablar de él es espantoso
y hasta causa desagrado.

Dicen que su «gran» talento
estribaba en la química
facilidad («puro cuento»)
de mandar al cliente a América.
Para lo cual el doctor
recetaba el gran «remedio»,
que adquiriría gran valor...
habiendo francos por medio.

Por eso con muchos francos
las fronteras «franqueaba»
y al cliente de sus atrancos
con vil cinismo sacaba.
Así, de un modo rotundo,
su clientela viajaba
pues si no iba al Nuevo Mundo...
al otro mundo marchaba.

Petiot, cínico, oportuno,
daba limpios «pasaportes»
no fallándole ni uno
de sus trágicos resortes.
Así dinero a montones
«amasaba» el tal doctor
y los francos a millones
tenía a su alrededor.

Pero, ¡ah de la clientela
que a su consulta acudía!...
Entraba llevando «tela»
y tela y vida perdía.
Pues el médico, en jactancia
de terrible «embarcador»
aplicábale «a distancia»
un remedio «matador».

Después con cal por quintales
las víctimas esfumaba
y de sus hechos fatales
ninguna señal dejaba.
Y tan sólo por la cal
se fué el público enterando
que doctor tan criminal
era un cínico bestial.
¡Pues... las mataba «calando»!

Hermosa Primavera, que has llegado
quizá un poco pronto a nuestra tierra,
traes un calor que nos aterra
y llegas con un brío inusitado.

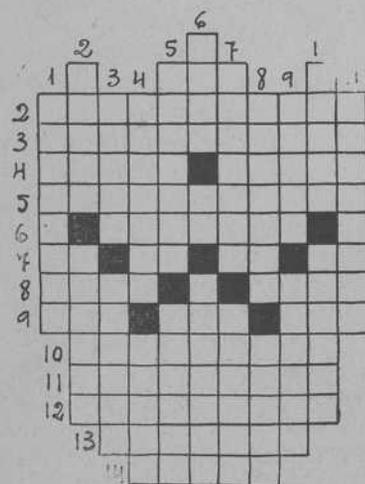
Contigo vuelven ya las golondrinas,
las ténues camisetas de verano,
los graves constipados, algún grano
y más de una calada de sardina.

Llegaste alegre, limpia, alborotada,
en medio de una trágica sequía...
¡Vete, pues, Primavera, y vuelve un día
en que esté nuestra tierra bien mojada!

No quisiera, Primavera, darte coba,
pero espero que razones este caso
y a las nubes más densas darás paso
sin dejar de gritar: ¡Por mán, que chova!

CRUCIGRAMA NÚM. 8

POR QUIQUE



HORIZONTALES: 1. Ciudad de Hungría, a orillas del Danubio.—2. Trocarmela.—3. Parecidas.—4. Ciudad de Italia. Toma por modelo.—5. Satisfacerámelas.—6. Aromático.—7. Dios egipcio. Preposición. Afirmación. Consonante.—8. En las aves, en plural. Primer rey de los hebreos.—9. Terreno comunal para pastos. Planta hortense, comestible. Intransigente.—10. Juntará o casará diversos colores.—11. Dala a entender que quieres hacerle algún mal.—12. Que solo tienen el nombre, sin las ventajas que les corresponde.—13. Quitolos la humedad.—14. Sin gracia.

VERTICALES: 1. Divisiones del día romano que correspondían al crepúsculo de la tarde.—2. Agarraba. Natural de una nación europea.—3. Después. Árboles salicinos que crecen en las regiones templadas.—4. Con una falta de ortografía, comunes. Recelas.—5. No durmieron. Impudente.—6. Faz. Terminación verbal. Tócanos suavemente.—7. Dejamos. Có-gelo a lazo.—8. Imitación de una persona burlándose de ella. Claros.—9. Sales utilizadas en Medicina. Obra que relata los acontecimientos año por año.—10. Metal. Útiles para una cosa, en femenino.—11. Tostástelo.

La solución en el próximo número

Solución del crucigrama anterior



CORUÑA.--Los periodistas locales con el Gobernador Civil, Jefe Provincial del Movimiento y jerarquías en el acto de proclamación de la Junta de Mandos de la Asociación de la Prensa.



CORUÑA.—El culto magistrado orensano Sr. Risco, pronunciando su interesante conferencia, en la Asociación de Artistas, sobre los aguafuertes del ilustre artista Julio Prieto Nespereira.

CORUÑA. — Grupo de niños que fueron obsequiados con juguetes en el baile infantil celebrado por la Asociación de la Prensa.



CORUÑA.—El equipo de hockey de la S. F. de Falange que venció al de Palencia por 8 a 0 en el partido del Campeonato Nacional de 2.ª Categoría. (Fotos Cancelo)

INFORMACION GRAFICA DE VIGO

(FOTOS PACHECO)



El camarada Valdés, con el Jefe local de Falange, pasa revista al Frente de Juventudes, a su llegada a la ciudad.



Acto de inauguración de las obras de las casas baratas para obreros, de la Obra Sindical del Hogar, de la fábrica Alvarez.

NOTAS DEPORTIVAS



Equipo de fútbol del Instituto Nacional de Previsión que ganó al del Frente de Juventudes.



Equipo de Hockey de La Coruña que quedó campeón de la Zona Norte.



Equipo de Santiago de Compostela que perdió ante el de La Coruña.



Equipo del Orense que perdió ante el S. E. U. de Vigo.

¿QUÉ relación existe entre el ciego de nuestra época, entonando al son de rústico instrumento desalinados e inverosímiles romances, y el juglar, ese cantor, ese músico-poeta de los siglos de la Edad Media?

He aquí una pregunta que nos habíamos hecho en diferentes ocasiones, sin encontrar para ella satisfactoria contestación, hasta que la casualidad nos hizo dar con un bello y erudito artículo del primer marqués de Pidal, escrito para que sirviera de introducción

al *Cancionero* de Juan Alfonso de Baena, hace años publicado; y ya que la suerte nos ha proporcionado el placer de satisfacer aquella inocente cu-

riosidad, nadie extrañará que demos a luz los datos adquiridos, por si alguno de nuestros lectores se ha hecho la pregunta con que da principio este artículo, y no hubiera tenido ocasión de leer el *Cancionero* de Baena, obra que, aunque de bastante importancia, no suele encontrarse en las bibliotecas particulares.

Fuera de duda está hoy que la poesía vulgar nació en Europa al mismo tiempo que las lenguas, que, por separarse en algo de las reglas y de la estructura del idioma latino, se llamaron también lenguas vulgares: cuando las nuevas nacionalidades que se elevaron sobre los ensangrentados restos del Imperio romano demandaron, como no podía menos de suceder, un modo especial de expresión, más acomodado al espíritu que las animaba y a la indole particular de su modo de ver y de sentir, la poesía, esa primera y espontánea manifestación de los sentimientos elevados de cada época, se apoderó al momento del lenguaje nuevamente formado y compuso en él sus cantos y narraciones. Consecuencia de este principio general es que la poesía vulgar nació en Castilla con la lengua castellana, lengua que habiendo comenzado a formarse lenta y progresivamente en el siglo IX, se halló separada del latín a fines del X o principios del XI.

Desde el instante en que el pueblo empezó a complacerse en oír cantar en el romance vulgar, en aquel idioma rústico, inculto, despreciado de los sabios y eruditos, que sólo acertaban a escribir en latín, las canciones en que se celebraban sus héroes favoritos, los que le acaudillaban en los combates, los que se distinguían en la gigantesca lucha que sosteníamos con los sarracenos, nacieron los cantores populares de profesión, a los que dió el nombre de *juglares* (*joensares*) (sin duda porque llevaban la alegría y la animación) lo mismo al tétrico castillo feudal que a las calles y plazas de nuestras ciudades más populosas.

Era el juglar en sus primeros tiempos compositor, músico y recitante; él escribía sus romances, fablas y cantares; él los recitaba, y él, en fin, los acompañaba con instrumento más o menos rústico, según los adelantos de la industria y de los tiempos.

Un juglar, para ser digno de este nombre, debía saber, a más de otras muchas, las historias de Bernardo del Carpio y de los supuestos héroes de

caballería que comenzaban a ocupar la imaginación de los pueblos del Mediodía de Europa, y que tanto ruido y tanta influencia habían de ejercer, andando el tiempo, en la literatura y en las costumbres: la guerra y el amor eran por lo común el tema de sus cantos y fablas, ocupándose también con frecuencia en referir lances e historias recientes que tuviesen el privilegio de excitar la pública curiosidad. Cuando un individuo de la entonces considerada clase de la juglería llegaba a la puerta de un castillo tocando su laud, una nueva vida parecía es-

parcirse por aquellos sombríos y casi siempre solitarios torreones; el castellano y su familia rodeaban al músico-poeta, esmerábanse en festejarle

y colmarle de atenciones y pedirle que cantase y recitase las historias que más llamaban la atención o más se conformaban con sus inclinaciones: era, en fin, un acontecimiento notable en medio de aquella existencia tristemente monótona. Fué tan extraordinario el favor que poco a poco llegaron a alcanzar los juglares, que reyes y magnates no se juzgaban bastante favorecidos con recibir de tiempo en tiempo las visitas de aquellos cantores, sino que quisieron más, quisieron tenerlos constantemente a su lado, y para ello buscábanles con afán, los sentaban a su propia mesa, halagábanlos y los regalaban con inusitada esplendidez.

Pero el gran teatro de las glorias de los juglares eran seguramente las reuniones populares; allí la multitud se apiñaba en su derredor, los estrechaba y oprimía por todas partes, y se entusiasmaba con sus cantos, que aprendía con anheloso afán y recitaba a cada momento, dando así origen a uno de los más importantes ramos, si no al más importante, de la poesía castellana: a los romances.

Sucedía esto, y era tan noble y tan honrada la juglería en los primeros tiempos, cuando en Castilla existían dos idiomas, cuando los juglares componían versos en el lenguaje vulgar, que era el del pueblo y los eruditos, los sabios, los hombres de letras escribían y hablaban en latín, que era el idioma oficial; pero como todo tiene término en esta vida; como todo nace, crece, llega a más alto grado de esplendor, para decaer más tarde y morir al fin, los juglares, siguiendo esta ley inflexible de la creación, comenzaron a declinar y a perder mucha de su primitiva importancia cuando las personas ilustradas se dieron a escribir en el romance castellano; sus composiciones tuvieron pronto más aceptación que las de los juglares, viéndose estos entonces en la triste necesidad de recitar y cantar lo que otros componían. De aquí la diferencia entre el trovador y el juglar: el primero hablaba, escribía, inventaba; el segundo, recitaba o cantaba por salario. Consecuencia natural de esta división fué que el juglar perdiese rápidamente aquella su antigua importancia y empezase a ser menos considerado, contribuyendo no poco los esfuerzos de los trovadores a que la juglería llegase en corto tiempo a ser una profesión miserable, y hasta infamia, según las leyes civiles.

Desde esta época el juglar fué el poeta del vulgo

LOS JUGLARES

Primavera castellana

P O R

Ulfredo Vicenti



POR las puertas de la casa, ya que no por las del alma, se nos ha entrado de golpe la primavera. Por supuesto, la primavera castellana.

Aunque ésta es ya la tercera vez en que se digna conceder al menos fácil de sus admiradores el más hipócrita de los saludos, tan sólo con gran trabajo, y después de fijarnos bien, la hemos reconocido.

¡Qué diferencia entre ella y la otra...!

Y no en verdad porque la de aquí deje de tener particulares encantos e indiscutible hermosura... Llena de luz y aroma, tibia y suave como la mano de la mujer preferida, surge espontáneamente, así en el parque de los ricos como en el tejado de los pobres; lleva alguna ráfaga de aire puro a los antros insalubres en que vegetan prisioneros e incomunicados los hombres y las reses; derrama puñados de sol sobre la cabeza de niños y ancianos; embalsama con rica esencia de flores nuevas la vía pública, y extiende su saludable influjo hasta el último y más inmundo ventorro de las afueras.

Posee la eficacia y virtud de la fuente que nace en peña viva; aunque desciendan a beber en ella mendigos, gafos y leprosos ni se agota ni se enturbia. ¡Qué diferencia entre ella y la otra...!

Allá, hacia el Norte y a la hora de ésta, la tierra de sembradura todavía deja ver, como matrona forzada, las hondas heridas que la reja del arado ha abierto en su seno, pero cúbrese ya de parasitas y gramíneas; a lo largo de los ribazos desfallecen al sol las olientes primulas, vindicación y herencia de los tres meses más calumniados del año; los jarales del monte adórnense con velludos botones amarillos; las robleadas se tiñen de verde pálido, y en el huerto de los caseríos deslumbran al caminante las frívolas y orgullosas camelias.

El cielo está raso y azul, tan azul, tan sereno, tan bruñido, que al mirarlo se fatigan los ojos y acude al alma el recuerdo de las nubes invernales.

Aún no han llegado los ruiseñores ni las golondrinas, pero revolotean en lo alto colonias inmensas de mosquitos, y se persiguen a través de los setos los petulantes gorriones. Sopla tal vez el Nordeste, brusco e impetuoso, y en lo bajo del valle oye a intervalos el grito irónico del cuculillo.

¡Ah, primavera del Norte, estación de la juventud y de la patria, doncella generosa y fuerte, por más que adusta y fría; tú sí que eres la Primavera, y no estotra jovencilla coqueta que por 25 céntimos ofrece a todos los transeuntes una encantadora sonrisa y un ramilletito de violetas de Parma!

exclusivamente; arrojado de los palacios del monarca, de los castillos del señor feudal, de todo círculo, en fin, un tanto elevado, fijó su atención, obligado de la necesidad, en las clases más ínfimas de la sociedad; para ellas cantaba y a ellas únicamente procuraba agrandar. Contribuyó también mucho a la decadencia de la juglería la conducta poco noble y decorosa de sus mismos individuos en los últimos tiempos. Faltos de los recursos que les proporcionaban los reyes y sus magnates y viéndose precisados a vivir a costa del vulgo, andaban errantes, con vestidos abigarrados, llevando su viola o el rabel de tres cuerdas colgado del arzon de la silla o del cuello, y sujeta a la cintura la caja en que recogían las limosnas; convirtiéronse en bufones e hicieron insolentes y pedigueros, hasta el punto de que el nombre de estos cantores, tan considerado en otra época, llegó a ser nombre de desprecio y sinónimo de

bufón y de albardan. "No quiero, dice el trovador Pedro de la Mata, componer ya más para los juglares; cuanto más se les sirve, menos se gana en ello. Se han multiplicado como los conejos, y van por las calles de dos en dos, gritando: *Dadme, dadme alguna cosa, que soy juglar*, e injuriando a los que no les dan."

El estado miserable a que rápidamente habían llegado los juglares, hizo que desaparecieran casi por completo, viniendo a ser sustituidos por los ciegos, que son en nuestros días los cantores del vulgo, los que en las romerías y reuniones del campo y en las calles y plazas de nuestras ciudades suelen hacer las delicias de ciertas gentes con sus desatinadas, inverosímiles y a veces no muy morales coplas; los sustentadores, en fin, de un género de literatura despreciado de todas las personas medianamente ilustradas.

MANUEL F. LADREDA.

EN el tercer domingo de Septiembre se celebra anualmente en la parroquia de San Martín de Fruime, a corta distancia de Noya, la mejor fiesta de esta feligresía en honor de la Virgen de los Dolores, de la cual fué devotísimo este ilustre escritor y poeta gallego que se llamó D. Diego Antonio Cernadas y Castro, quién, por amarla con tanto fervor desde aquel día en que, al entrar en la iglesia para tomar posesión del curato, vió la imagen de la Dolorosa, fundó en 1734 una congregación según las reglas de los Servitas, siendo aprobadas más tarde en Santiago sus constituciones. Y aún hoy, como vemos, continúan los vecinos de Fruime, con la misma religiosidad que hace dos siglos, en su devoción a la Santísima Virgen, a la que D. Diego Antonio dedicó sus mejores poesías.

Una jira a Fruime, coincidente con tal fiesta, me movió a escribir, valiéndome de las notas que yo guardaba y por lo allí visto y oído, estas cuartillas para «Retablo de Galicia» de FINISTERRE. Y no me movió ciertamente a escribirlas la vana pretensión de descubrir sinó de recordar y fijar la verdadera personalidad de este popular y festivo poeta, que como tal es considerado más bien, y cuyos méritos compendió Neira de Mosquera, autor de «Monografías de Santiago», correspondiente de la Real Academia de la Historia, en esta frase: *fué a la vez historiador, humanista, satírico y versificador*. No es de extrañar, pues, que Cernadas y Castro sostuviera con varios eruditos de su tiempo, entre ellos el P. Isla, como el satírico, frecuente correspondencia, y que el nombre del *Cura de Fruime* fuese proverbial en toda la península.

No obstante, acerca de este discutido escritor del siglo XVIII se ha formado un juicio equivocado por algunos que quizás no hubieren leído ni por el forro sus «Obras en verso y en prosa del Cura de Fruime Don Diego Antonio Cernadas y Castro, natural de Santiago de Galicia», que se empezaron a editar en Madrid el año 1778, uno después de acaecida su muerte. Esta edición es la única que existe. Pero varias editoriales madrileñas anunciaron su propósito de publicar otra, propósito que no llegó a confirmarse. Fué aquella costeada por los numerosos amigos y protectores del autor. Consta de siete tomos en cuarto, que no debieron recoger todos los trabajos del escritor, toda vez que en la dedicatoria que del séptimo se hace «A la muy Noble y muy Leal ciudad de Santiago», se lee: «Ofrece a V. S. el séptimo Tomo de sus Obras, que es el último *por ahora*». Estas obras, si bien se empezaron a imprimir en 1778, fecha que lleva el primer tomo, su publicación no se terminó hasta el 1781, según reza el séptimo.

Frecuentemente sucede, al tratar de escritores satíricos, cuya cualidad sobresalía en D. Diego Antonio, que de sus trabajos científicos o literarios pierden pronto las gentes la memoria, y que, por el contrario, se recuerdan, muchas veces adulterados, nada más que sus versos, que podíamos llamar de circunstancias. Es más: se le atribuyen otros que no compusieron. Dígalo sinó aque-

RETABLO DE GALICIA



EL CURA DE FRUIME

POR

JUAN LÓPEZ MEDINA

lla redondilla, por citar un caso, que empieza *Camino en que quepan dos, limpieza, verdad y justicia*, y que el propio *Cura* es quien (tomo I, pág. 166) devuelve las calumnias en ella vertidas por su anónimo autor, glosándola en tres partes de cuatro ingeniosas décimas cada una. Y aquello, de lo que no se libró Quevedo, ocurrió al *Cura de Fruime*. A su época debemos culpar que sus contemporáneos, comunicando a su nombre el gracejo de sus poesías, se hayan olvidado del entendido humanista, del literato de mérito, del tenaz polemista y del sacerdote caritativo y de virtudes tales, que le granjearon el aprecio de sus superiores, hasta el punto de confiarle en varias ocasiones la visita general de los curatos del Arzobispado, que desempeñó siempre con acierto.

Hablemos someramente ahora de algunos de los trabajos contenidos en sus obras. En el tomo I, bajo el título «Vindictas históricas por el honor de Galicia», combate a Méndez Silva, Mariana y Huerta, y dirige una carta al P. Flórez sobre la verdadera patria de Prisciliano. Se descubre, sobre todo en esta epístola el historiador concienzudo.

En el tomo III, y con el título «Apología por la Santidad de San Pedro de Mezonzo, Obispo compostelano», trata, en dos puntos, de su culto público, respecto al cual irónicamente dice el mentado P. Flórez: «No se puede ver sin mucha extrañeza que V. Rma. nos ponga en el catálogo de los Obispos compostelanos a nuestro San Pedro de Mezonzo con un Don escueto, como si no tuviese los siete del Espíritu Santo». Y más adelante, en otro párrafo de este mismo punto, al leer la fría expresión del P. Flórez «que ha merecido (San Pedro de Mezonzo) que *algunos* le nombren Santo», diga asombrado: «¡Algunos! Este modo de expresarse sobre no ser sincero, es irreverente al Santo y a sus veneradores». Sigue: «Pongo por ejemplo: si yo escribiendo la vida y los méritos del Clarísimo P. M. Flórez, me contentase con decir, este escritor ha merecido que *algunos* le nombren entre los sabios, ¿no sería yo un grosero, mal criado?» En el otro punto de este capítulo combate también al P. Flórez porque éste vacila en declarar que San Pedro de Mezonzo haya sido el autor de la *Salve, Regina*.

En el tomo II, el elogio hecho en dísticos latinos a nuestro paisano, el gran escultor D. Felipe de Castro, con motivo de la apertura de la Real Academia de Bellas Artes, es uno de sus alabados trabajos, como lo es el contenido en el tomo V, dedicado al Conde de Campomanes, y titulado «Funeral ofrenda para las solemnes exequias que el Colegio de S. Vicente de Oviedo hizo al Maestro Feijóo».

En el mismo tomo V aparece «Motes y poesías para el Túmulo del R. P. M. Sarmiento», con alguna en latín, lengua que dominaba y estudió con los Jesuitas de Santiago.

Para demostrar su constancia en la devoción a la Virgen, basta decir que desde 1745 hasta 1777, el *Cura de Fruime* repartía todos los años, impresos o manus-

critos, por la Candelaria, los *Petitorios*, poesías contenidas en el Tomo VI, pidiendo para el culto de la imagen de N.^a Sra. de los Dolores de su parroquia.

Tal era la modestia y ejemplaridad de D. Diego Antonio, nacido, según dice el citado historiador Neira, natural también de Santiago, el año 1698 en esta ciudad, que habiendo ganado en concurso-oposición a curatos el de Fruime, no quiso, por no dejar de contemplar la Virgen venerada y por amor a sus feligreses, concurrir a oposición a canongías, como le pidieron insistentemente sus amistades; ni aceptó otros beneficios mejores que le ofrecieron varios Prelados, entre ellos el Arzobispo Bocanegra, que lo tenía en gran estimación. Y a pesar de que en su juventud se familiarizó con los autores latinos y castellanos de mayor reputación, y cursó los estudios superiores en la Universidad, él no tuvo más aspiración que ser Cura de Fruime, desde donde contestaba a la guerra que mutuamente sostenían los poetas chanceros del último tercio del XVIII, con epigramas, glosas y, sobre todo, con sus celebradas décimas, composición favorita del poeta.

Pero la principal fama del *Cura de Fruime* provino de que acertó en su tiempo a ser el defensor del país natal calumniado, devolviendo con mano certera burla por burla e injuria por injuria. Fué de este modo el portavoz del buen sentido de nuestro pueblo.

Era a principios de su siglo cuando se empezaron a correr y tomar cuerpo los dichos depresivos para Galicia y los gallegos. Se protestó con santa indignación en todos los tonos y desde todos los puntos de la región, y de dar estado a esta protesta se encargó el *Cura de Fruime*. De aquí, y dejando a un lado otras dignas cualidades suyas, el renombre de que gozó y el motivo principal de que, para muchas gentes, sea el poeta de Galicia, el más grande de todos, por haber sido el precursor, aún escribiendo poco en lengua vernácula, de los que un siglo más tarde (Añón el primero, Valladares, Losada el humorista, Aguirre, Pondal el poeta humanista, Curros el de la rebelión, Rosalía, que hizo escuela, Lamas Carbajal, Brañas, Barcia y otros), cantaron a la Galicia amada y la defendieron de inmerecidos ultrajes. Y es que la vena poética del *Cura de Fruime* representó un pensamiento elevadísimo: la pública vindicta de Galicia. Y aún siendo tan repetidas las diatribas escritas sobre las costumbres de nuestra tierra, a todas replicaba, destruyéndolas, desde su casa rectoral; sosteniendo al mismo tiempo, como al principio decimos, una chispeante y sabrosa correspondencia, en la que era consumado maestro, con poetas, críticos y hasta con prelados, y otras altas personalidades, a quienes agra-

daban sus intencionadas poesías. Porque no sería el *Cura de Fruime* un gran lírico, como algunos, justamente flagelados por él, creían rebajar sus méritos al decirlo. Mas nadie puede negar que fué un fácil y espontáneo versificador.

Hay quien no concibe que un hombre de las dotes de Cernadas y Castro pudiera permanecer en Fruime medio siglo. Yo sí me explico esta voluntaria reclusión. Don Diego Antonio tenía alma de poeta; llegó a la rectoral de su feligresía, emplazada en una altura desde donde, asomándose a la ventana de su despacho, se dominaba un paisaje de ensueño: verdes prados, dorados maizales, saudosos pinares, y más allá, al fondo, en la lejanía, la incomparable Ría de Arosa. Disfrutaba el buen pastor de virgiliana paz y de esta hermosura del campo gallego y del mar. Quiso como a hijos entrañablemente, a sus feligreses, y ellos, ya de condición buena, lo amaron, porque vieron en él al padre bondadoso, largo en la limosna y prudente en el consejo. No apeteció más aquí en la tierra. Alguna vez musitaría como una oración, la décima de Fray Luis de León, cuyos últimos versos pongo aquí:

En el campo deleitoso
A sólas su vida pasa,
Con sólo Dios se compasa,
Ni envidiado ni envidioso.

Murió D. Diego Antonio en Fruime en la noche del 30 de Marzo del año 1777, a los 79 años de edad, según reza la partida de defunción que me proporcionó mi

buen amigo Quintillán Fraíz, actual párroco; y el 1.^o de Abril «se dió sep.^a dentro de la cap.^a de N.^a Sra. de los Dolores, inclusa en la Parroquial de San Martín de Fruime al cadáver de D. Diego Ant.^o Zernadas y Castro». Reposó su cuerpo bajo una losa sin epitafio, al amparo de la imagen de la Virgen que se ensalzó en sus lóas. La Real Academia Gallega ha acordado no hacer mucho después de la visita que unos miembros de la misma, hicieron a su tumba, ofrendarle una lápida en la que se grabará una inscripción; la que merece el paladín de Galicia en el XVIII, siglo en que tanto se difamó a esta Galicia que él ha defendido con un tesón que le atrajo las iras de los indoctos, entre los que repartía mandobles con su tajante pluma. Combatió, sin embargo, a sus contradictores con armas nobles a través de sus poesías y de sus enjundiosos trabajos en prosa.

Al recordar la interesante figura del *Cura de Fruime*, no me movió otro deseo que el de contribuir a que su recia personalidad no se borre de la memoria de las gentes, y que su nombre se pronuncie con admiración no tan sólo por sus equívocos, donaires y sus chistes y agudezas.



VELHOS

Ao amigo e Sr. D. Emilio Canda.

Vêem o lar e o coração vazio:
O seu amôr ardente nao deu fruto!
E a alma dêles veste-se de luto
E sentem que cai neve, que vem frío...

Là se foi o amôr em pleno estío,
Ardente, fraternal e resoluto!
—¿Porque chorais, porque chorais?—E escuto
Nos corações um cântico sombrio...

Apagou-se nos olhos todo o brilho
Ai! nao haver agora a voz dum filho
Enchendo a casa tôda de calor!

Mas ai! a neve cai, a neve cai...
E a noite chega, corações, chorai
O fado triste dêsse triste amôr!...

A. GARIBÁLDI.

Braga—Portugal—44.



DE CASI TODO UN POCO

¿SABE USTED...

...Qué los motivos musicales de Galicia han sido reproducidos por los genios de Alemania e Italia?

Así lo afirma el señor Vesteiro Torres: «Por Beethoven en algunos de sus *Scherzos*: la cantinela de *Aninovo*, compárese con un andante de Mozart, escogido a la ventura, entre los que inmortalizaron el Don Juan y las Bodas de Figaro. En los días de fiesta solemne oyesse en Tuy una especie de himno o marcha que ejecuta un trío de instrumentos de madera en la Catedral. Ignoramos su origen y su historia; pero no ignoramos que así era la marcha imperial de Carlos V conocida por la *Prusiana*. Tal vez ésta haya sido su madre, como lo fué de la marcha real española. Los coros de la *Sonámbula* de Bellini, diríase que fueron calcados sobre la *Muñeira*. La *plegaria de Moisés*, de Rossini, es hija de nuestras montañas del Norte. La canción de Perico en *Linda de Chamounix*, de Donizetti, parece robada a nuestros pescadores. Oid la alborada gallega. Oid después la *Danza de Bacantes* de Gounod. La una es la otra».

...Qué el castillo de San Antón de La Coruña ha servido de prisión de Estado?

A esta circunstancia debe su celebridad la notable fortaleza. Hállase situada a la entrada del puerto que defiende. Levántase sobre un pequeño islote, combatido eternamente por las embravecidas olas, y ocupa el lugar que antes llevaba una pequeña ermita dedicada a San Antonio, Antón en

nuestro dialecto, de donde vino el nombre al castillo. Los primeros proyectos de fortificación de este notable puerto datan de 1528, pero la obra actual data del año 1770. La casa del gobernador, la capilla y habitación del capellán, están construidas a prueba de bomba. Estas habitaciones están en el centro del castillo. En las terribles casas-matas, que en número de ocho existen y solo tienen cuatro varas de ancho por tres y medio de alto, estuvieron presos, entre otros, el teniente general D. Antonio Villarroel, que durante la Guerra de Sucesión siguió el partido del Archiduque Carlos, el ministro de Felipe V, D. Melchor de Macanaz, cuyo nieto, D. Pedro de Macanaz, a su vez ministro de Fernando VII, estuvo también preso en la casa-mata que lleva su nombre.

...Qué San Francisco de Asís fundó un convento en Santiago?

Pocas leyendas tan bellas como la que se refiere a la fundación de este monumento cristiano. San Francisco de Asís llega a Santiago, hospédase en el monte Pedroso en la choza de un carbonero llamado Cotelay, indica a éste el sitio en que está oculto un tesoro, y con las riquezas halladas echan ambos los cimientos del nuevo y piadoso edificio. El abad de San Martín concede al santo de Asís un solar en el *Val de Dios*, y tan sólo le exige, no como pago, sino como cánón anual, un *canastillo de peces* cogidos en el próximo río Tambre.

El convento, erigido a principios del siglo XIV, fué de estilo ojival según demuestran los cuatro ar-

cos florenzados que se conservan en uno de los lados del claustro; pero transformóse según el gusto greco-romano en el siglo XVII, y aún más completamente en el XVIII. Por cierto que, según se dice, dirigió esta última reforma un hábil, pero simple cantero. El frontispicio pertenece al orden dórico, y en una ornacina, sobre la puerta de entrada, admírase un bellissimo San Francisco de piedra, de tamaño natural, y obra de nuestro

insigne Ferreiro. El edificio, semiarruinado después de la desamortización, ha vuelto a recobrar su grandeza primitiva, y aún acaso mejorado, en poder de los misioneros de la regular observancia que desde hace años le habitan. En el portal que da acceso a la santa casa, hállase empotrado en el muro el sepulcro del carbonero o del caballero Cotelay, amigo del patriarca de Asís, y cofundador del convento.

C.

GRAFOLOGÍA

por EGO

GALLEGUIÑA.—(La Coruña).—Elegancia; gustos generosos. Claridad, sencillez, actividad. Inteligencia viva. Idealismo. Asomos de cierto afán despótico, o, por lo menos, autoritario. Memoria. Don de observación. Decisión. Espíritu de iniciativa. Propensión al malhumor. Susceptible y fácilmente irritable, incluso por minucias.

MARY CARRO.—(La Coruña).—Ruégole repita la consulta en papel sin rayar.

MÁRGARA.—(Pontevedra).—Intuición muy acusada. Imaginación. Facultades equilibradas. Reflexiva. Amor al orden, a la estética, a las cosas claras y bien hechas, o, en todo caso, bien presentadas. Distinción. Gustos elegantes, casi fastuosos. Tendencia a la utopía. Entusiasmo. Franqueza. Perseverancia. Como singular contraste, dulzura condicionada; es decir: cuando le conviene y con su cuenta y razón.

MANRO.—(Vigo).—Espíritu muy intuitivo. Inferioridad intelectual. Vulgaridad acentuada. Maneras toscas, atenuadas por un barniz superficial de sociabilidad. Signos de extravagancia. Gran-

demente distraído; memoria visual, esto es: recuerda con facilidad las cosas que ha visto. Exageración imaginativa. Embustero por vanidad, por deseo de producir efecto. Muy reflexivo. Afán de independencia. Voluntad débil, casi nula. Versatilidad. Egoísmo. Mal gusto, pedantería, mediocridad. Confusión; sensibilidad complicada. Prodigalidad por deslumbrar. Sensual.

MERY.—(Betanzos).—Rápida asimilación intelectual; inteligencia clara y cultivada; temperamento impresionable y emotivo. Sentimientos más leales que apasionados. Marcados gustos estéticos. Voluntad tenaz sin imposiciones. Recuerda con nostalgia tiempos pasados.

CURIOSA.—(Orense).—Espíritu deductivo y lógico. Genio vehemente que pronto decae. Es persona que toma todo muy en serio. Minuciosa, ordenada, escrupulosa en todos sus actos. Voluntad más bien débil. Generosidad con buena distribución.

NINOKA.—Antes de nada, gracias por lo de saladrísimo. Pero esto no impide que te diga la verdad abiertamen-

te... Muy imaginativa. Espíritu artístico. Reflexiva. Entusiasta. Voluntad impulsiva, casi violenta. Actividad. Impaciencia. Energía. Económica, sin llegar a ser tacaña... Vaya, no puedes quejarte, eh?

ALFREDO.—(Corcubión). Intuición. Imaginación. Vivacidad e impaciencia. Espíritu de combate, afán de discusión. Sagacidad, impresionabilidad, cultura. Juicio claro y réplicas prontas. Don de observación. Veracidad,

franqueza. Escepticismo. Terco, voluntarioso. Versatibilidad muy acusada. Irritabilidad nerviosa. Cauteloso en extremo. Deseos de ser comprendido.

SADY.—(Ribadavia).—Corrección, amor a la claridad. Ausencia de intuición. Imaginación muy despierta. Viveza, versatibilidad e impaciencia. Inquieta. Ardorosa. Credulidad, indiscreción, imprudencia. Hipocretilla, Egoísta. Pródiga sin generosidad; esto es: despilarrado-

ra para satisfacer sus caprichos y dura, casi despiadada, con los demás. Ah! Muchas gracias por lo de simpático. Diré al Director tu opinión sobre FINISTERRE.

SERGIO.—(Pontevedra). Inteligencia. Idealismo. Cultura. Tendencia a la utopía. Espíritu polemista. Fuerza de voluntad. Carácter enérgico, con asomos de despotismo. Actividad. Bondad. Dignidad. Algo orgulloso, pero prudente. Generosidad. Deseos instintivos de claridad.

MAGUY.—(Ribadavia).—Gustos estéticos. Memoria. Orden. Distinción. Valor tranquilo. Enérgica en grado sumo. Muy impulsiva. Audacia. Ambición. Actividad. Hipocresía. Egoísta; amor hacia ella misma. Casi tacaña, casi ruda. Sensual... Gracias por lo de simpático. No creo que tengas necesidad de recurrir al Director: he sido rápido en la contestación y no has salido malparada de todo.

LITER-ATO.—(Orense).—Inclinación a la claridad, a lo ordenado, a lo bien dispuesto. Intuitivo. Reflexiona antes de decidirse a hacer alguna cosa. Escepticismo. Energía. Voluntad autoritaria. Actividad. Deseos de independencia. Orgulloso; mejor aún: poseído de su propia superioridad. Inquietudes intelectuales.

AMBROSIA.—(Vigo).—Elegancia, buen gusto. Inteligencia viva. Sencillez, claridad. Facultades equilibradas. Observadora, Credulidad; franqueza. Carácter obstinado. Voluntad perseverante. Sensibilidad; afectos vehementes. Delicadeza. Metida en sí misma. Cautelosa.

NENA.—(Lugo).—Juicio claro, sentimientos leales, genio vivo, aunque un tanto reservado. Mucha constancia en afectos y en ideas. Timidez extremada. Exagerada sensibilidad. Se preocupa por todas las cosas, grandes o pequeñas.

Diccionario Gallego-Castellano

(Ilustrado con cantigas populares)

ALLO.—Ajo; planta bulbosa, perteneciente a la familia de las liliáceas de Decandolle. En algunos prados de la orilla del Ulla hay, no solo el ajo silvestre de tallo estriado, retorcido, sóbolos de trecho en trecho, que florece de Mayo a Junio y cuya flor es amarilla, sino también el *Allium sphaerocephalum* de tallo redondo y flores purpúreas en los mismos meses.

«Eu caséime n'a alleira, porqu'e había moitos allos; agora váisem' o tempo en collel-os e sembral-os.»

AMORILLON. AMORILLOTE.—Fresa silvestre. Florece en Abril y Mayo y su fruto, pequeño, color rojo y de buen gusto, es con avidez buscado en los prados y en los ribazos de las selvas por los muchachos que suelen ensartarle en el tallo de alguna hierbecilla, a manera de cuentas de rosario.

«O pé d'aquela fonte pa-
(roleira,
a lua conversando nos co-
(llia;
xuntos nos atopábase n'a
(herbeira
e amorillons alí eu ch'abran-
guia.»

AMORIÑA.—Diminutivo de amora.

«Amoriñas d'as silveiras qu' eu lle daba o meu amor; caminiños antr' o millo, adiós para sempre' adiós.»

AMORIÑO.—Amorcito. Objeto querido. Diminutivo de amor.

«Meu amor, meu amoríño, zónd' estás, que non te vexo? Mórrome de súidades e día e noite en ti penso.»

AMORTUXADO.—Amortiguado.—Medio apagado.—Mitigado.—Suavizado.

«Aviva a gaitiña, Pedro, qu' ela vai amortuxada e as rapaciñas d'a Ulla qu'éren-a mais avivada.»

ANACO.—Pedazo, o porción de alguna cosa que es, o se supone, sólida: así se dice *anaco de pan, d'a vida, d'o corazón*, etc. Pedazo de pan, de la vida, del corazón, etc.

«...Adiós, anaco d'a alma, caravel d'os meus amores, consolo d'os meus dolores. pedra iman d'o meu gozar.»

ANADA.—Cosecha. *Anada pinta ben*. La cosecha se presenta bien.

«Cando Dios quer dar anada, n'a leva vento nin xiada.»

ANAQUIÑO.—Diminutivo de *anaco*.

«Dame d'a pera que comes, d'a mazán, un anaquiño; d'a tua boquiña, unha fala; d'o corazón, un cariño.»

ANQUE.—Aunque.

«Anque paso e non che falo,

non te deixo de querer: fago-o d' intento, meu ben, por non o dar a entender.»

ANTONCIÑO. ANTONIÑO.—Antoñito. Diminutivo de Antonio y Antón

«Antoniño, meu Antón, falar e rir, está ben; poñerm'a man, eso non.»

JEROGLIFICO NUM. 2

“Me río del mundo”



Solución del jerooglífico núm. 1: “Dentro de un siglo todos calvos”.

Comendite

... Y SIN EMBARGO NO LLOVIA.

En el Juzgado municipal de una importante villa de la provincia de Orense, celebrábase una vista, la que presidía el Juez municipal propietario, culto abogado y contumaz humorista.

A repreguntas, el defensor de una de las partes interrogaba a un paisano, citado por la parte contraria.

—¿Puede decirnos el testigo que día ocurrió eso?

—Foi o día 25.

—¿Por la mañana o por la tarde?

—P'o la tarde.

—¿Hacia calor?

—Empezaba a refrescar.

—¿Qué hora sería?

—As sete.

—¿Era de noche?

—Sí, señor.

Al llegar a esta parte del interrogatorio interviene el Juez y pregunta:

—¿Y llovía?

—Non, señor.

Dirijese el Juez al Secretario actuante y le dice:

—Haga constar, que también manifiesta el testigo que era de noche y que, sin embargo, no llovía.

... INDA SE GANA UNHA PERRA CHICA.

En una popular farmacia de la misma villa de la provincia de Orense, se presentó hace años un muchachote con una receta, diciéndolo al boticario:

—Despácheme prontíño, que son de lonxe.

Al poco rato, se presenta el boticario agitando un frasquito y entregándoselo al referido muchacho, juntamente con la receta, le dice:

—Que tome unha cucharadiña cada catro horas.

—¿Canto custa?

—Unha peseta y'on pataco, —respondió el farmacéutico.

El cliente saca una peseta en «plata» más los diez céntimos del importe y dejándolos sobre el mostrador, salió corriendo con la medicina, como alma que lleva el diablo.

Al coger el dinero para guardarlo, observó con asombro el botica-

rio, que la peseta era falsa, y lleno de ira exclamó:

—¡Ladrón! ¡Sinvergüenza!

—¿Qué lle pasou, Don Castor? —preguntaron a la vez varios clientes que esperaban ser despachados.

—Que me iba a pasar: que ese canalla que acaba de salir metéume unha peseta falsa que nin pra estaño sirve.

Todos se asomaron a la calle, a ver si podían localizar al autor, pero éste había desaparecido.

Quedóse pensativo el boticario, y de pronto llamando al dependiente que había preparado la pócima tan mal pagada, le dice:

—Oye, tú. ¿Qué lle puxeche a ese rapaz na botella?

El dependiente le repitió la fórmula empleada, y el boticario exclamó resignado:

—¡Bueno! Inda se gana unha perra chica.

INSULTO INUSITADO

Hemos presenciado la riña de dos mujeres. Una de las contendientes, exaltada, sabe Dios porque ofensas, obsequiaba a la otra con los más terribles insultos, que la contraria escuchaba impasible, contestando serenamente:

—Cala, cala; mira que che vou a chamar o que non che chamou nadie.

La agresora persistía en los gritos, imprecaciones y palabrotas propias de estos casos, y cuando su furia se iba amainando, quizá por agotamiento del léxico ad-hoc, la atacada le miró con desprecio al tiempo que le decía:

—¡Muller honrada!

MACANEANDO

Un amigo nuestro que estuvo mucho tiempo en Buenos Aires, hablaba sin cesar, a su regreso, de la buena vida que se había dado en la tierra de Martín Fierro. Siempre que podía sacaba a relucir—con acento pampero, de compadrito—las maravillas de aquella tierra de promisión. Un día se encontró en el café con un amigo de allá y después de los consabidos saludos, empezaron a recordar con nostalgia los tiempos maravillosos en que paseaban sus lindos tipos por las veredas de la Avenida de Mayo.

—Che, amigo,—decía uno—aque-

llo era vivir la vida. ¿Recordás cuando yo trabajaba de jefe de ventas de la Casa X? Me pagaban 5.000 pesos mensuales.

—¿Cómo no? Por aquel tiempo estaba yo de gerente de la Compañía Z, y sacaba 9.000 pesos. ¡Qué esperansa!

Poco a poco los miles iban aumentando a porfía, con un derroche de imaginación tan inaudito que, al llegar a los 15.000 pesos mensuales, otro amigo nuestro que presenciaba en silencio el diálogo, no pudo resistir y se marchó, espetándoles a guisa de despedida:

—Bueno, amigazos; me voy y les dejo a ustedes macaneando.

VENTAJAS DE LA TROMPETILLA.

El gran comediógrafo gallego don Manuel Linares Rivas, había comprado una trompetilla acústica para corregir en lo posible el defecto de su sordera.

Al ver la trompetilla, un amigo le dijo:

—Ahora, D. Manuel, gracias a esa trompetilla, oirá usted mejor.

—¡Quiá!—le replicó el famoso autor.—Oigo exactamente igual que antes. Quienes salen ganando con ello son ustedes, porque tendrán que gritarme menos.

UNA Y DOS... SON TRES.

En unas elecciones de diputados a Cortes, un candidato pagaba en un colegio los votos a dos pesetas, y como advirtieran a su contrincante que por este motivo la elección iba mal, dijo:

—No hay que apurarse, yo los pago a tres pesetas. Avisad a todos los que no hayan votado.

El aviso surtió su efecto. Inmediatamente comenzaron a presentarse electores a reclamar las tres pesetas.

Pero el agente del candidato las pagaba de esta manera:

—Toma: dos pesetas que has cobrado del otro y una que yo te doy, son tres.

EFEMÉRIDES GALLEGAS

ABRIL

1 de 1188.—En esta fecha, según una antigua inscripción, dió por terminada el célebre arquitecto y escultor maestro Mateo, la portada principal de la catedral de Santiago.

1 de 1765.—Empieza a servir como meritorio de piloto en la Armada, el ilustre marino gallego Excelentísimo Sr. D. Francisco Antonio Mourelle, primer navegante que llegó a los 62 grados de latitud N. y descubridor del grupo de *Vavao* y otras islas de la Oceanía.

2 de 1803.—Muere en la Habana el aplaudido cantante D. Isidro Viñas, natural de Santiago.

2 de 1821.—Por orden de esta fecha las Cortes del reino declaran reformado el artículo de los estatutos del hospital de Santiago, que prohíbe a los casados hacer oposición a las plazas de médico de dicho hospital.

3 de 1839.—A las once de la mañana fueron pasados por las armas, delante de la cárcel de Orense, don Blás Botas, subteniente de las filas carlistas; Alonso Alvarez, Juan Manuel González y Antonio Basalo, procesados y sentenciados por haber intentado fugarse de la cárcel de dicha ciudad y dado muerte a un centinela.

3 de 1783.—Muere en Madrid don Manuel Buenaventura Figueroa, distinguido hijo de Galicia.

4 de 1753.—Asciende a primer piloto el ilustre gallego Excmo. señor D. Manuel Travieso, que empezó su carrera en la Armada como hombre de mar, llegando hasta jefe de escuadra.

4 de 1836.—Es de esta fecha una carta del comandante de la escuadra británica en la costa de Galicia, manifestando al capitán general del distrito haber recibido órdenes del Gobierno inglés para trasportar las tropas de la reina de España a cualquier punto en que sean necesarias para obrar contra el enemigo.

4 de 1846.—Sublévanse las tropas que estaban de guarnición en Santiago, a las órdenes del Coronel D. Miguel Solís, al grito de ¡Viva la reina libre y constitucional! ¡Viva la independencia nacional! y ¡abajo el sistema tributario! cuyo movimiento es inmediatamente secundado en Lugo, Pontevedra y otras poblaciones.

5 de 1836.—El capitán general de Galicia, contesta a la carta del comandante de la escuadra británica, fecha del día anterior, dándole las gracias por su ofrecimiento y prometiéndole utilizar sus servicios siempre que lo crea conveniente.

5 de 1846.—Es nombrado ministro de la Guerra, el ilustre gallego Excmo. Sr. D. Laureano Sanz. Era natural de Tuy.

6 de 1728.—Publicase el tomo II del *Teatro crítico* del P. Feijóo (primera edición).

7 de 1150.—Renovación del voto de Santiago hecha por el Emperador Alfonso VII, el arzobispo de Toledo, D. Ramón y varias villas y pueblos del reino de Toledo, obligándose a pagar anualmente una fanega de trigo por cada par de bueyes, con expresa declaración de haber hecho este voto antiguamente en reconocimiento y testimonio de los muchos triunfos que por su intercesión y defensa habían conseguido de los moros.

7 de 1836.—Es sorprendido y derrotado en Bandoniel el famoso cabecilla carlista Valverde.

8 de 1690.—Llega a La Coruña la reina D.^a María Ana de Neuburg, esposa de D. Carlos II.

9 de 1774.—Nace en Loureiro, provincia de Lugo, el excelentísimo e Ilmo. Sr. D. José Antonio Rivadeneira, caballero gran cruz de la real orden americana de Isabel la Católica, prelado doméstico de Su Santidad, asistente al Sacro Solio Pontificio y senador del reino. Fué preconizado obispo de Valladolid en 28 de Febrero de 1831 y consagrado en 15 de Mayo del mismo año.

10 de 1834.—El subdelegado de Fomento de la provincia de Orense, participa en esta fecha al Gobierno de S. M. haber conseguido que desde el 18 de Febrero último se hubiesen construído en la provincia 50 cementerios, trabajando diariamente en el de la capital.

11 de 1467.—El conde de Benavente con sus mesnadas toma por asalto la plaza de Orense, teniendo que refugiarse el obispo y toda la gente de guerra en la catedral.

12 de 1752.—Es nombrado director de la Real Academia de San Fernando el célebre escultor gallego Felipe de Castro.

12 de 1812.—Nace en Monforte el ilustre químico y excelente escritor Excmo. Sr. D. Antonio Casares, rector de la Universidad de Santiago.

13 de 1554.—Profesa en S. Agustín de Salamanca el esclarecido P. Acevedo Neira, natural de Orense.

14 de 1739.—Publicase en Madrid el octavo y último tomo del *Teatro Crítico*, del P. Feijóo.

15 de 468.—Muere Santo Toribio, natural de Galicia.

16 de 1809.—Retíranse de la ciudad de Tuy los franceses que la defendían, al mando del general Lamartinière.

17 de 1813.—Abandonan el puerto de La Coruña los transportes ingleses, conduciendo tropas españolas.

18 de 1357.—El rey D. Pedro I confirma las decisiones tomadas en el pleito entre Coruña y Betanzos.

19 de 1846.—Ataque a la plaza de Ferrol por las tropas de Solís, que se ven precisadas a retirarse a Santiago.

20 de 1624.—Una escuadra turca es vencida por los monjes de Oya (Pontevedra).

20 de 1520.—Celebran su última reunión en Santiago las Cortes de Castilla, trasladándose inmediatamente a La Coruña.

21 de 1835.—Es desterrado a Mahón el arzobispo de Santiago fray Rafael Vélez, quien se embarcó con dirección a dicho punto el 26 del mismo en La Coruña.

22 de 1524.—Conclúyese en este día el ruidoso pleito que venía sosteniendo la colegiata de La Coruña con Fernán de Andrade y su hijo.

23 de 1846.—Acción de Santiago entre las tropas que mandaba el general Concha y las pronunciadas a las órdenes de Solís.

24 de 1727.—Llegada a La Coruña de una flota española con 18 millones en oro y plata y tres en mercancías, procedente de América.

25 de 45.—Padece martirio San Pedro de Rates, natural de Galicia.

25 de 1520.—Abrense en La Coruña las Cortes de Castilla.

25 de 1761.—Nace en Ferrol el inolvidable conde de Maceda, que tanto se distinguió en la guerra de la Independencia.

26 de 1846.—Son fusilados en el Carral, a las siete y cuarto de la tarde, el coronel D. Miguel Solís y Cuetos, el comandante D. Víctor Velasco, y los capitanes D. Manuel Ferrer, D. Jacinto Daban, D. Fermín Mariné, D. Ramón José Llorens, D. Juan Sánchez, D. Ignacio de la Infanta, D. Santiago Lallave, don Francisco Marquez, D. José Martínez y D. Felipe Valero.

27 de 1668.—Llega D. Juan de Austria a Lugo, de paso para Flandes.

28 de 1859.—Preséntanse en Lugo los aldeanos de las cercanías, amotinados a consecuencia de la exorbitancia de los impuestos, y penetrando en la ciudad, fuerzan las puertas de la recaudación de contribuciones, cometiendo excesos.

29 de 1820.—La ciudad de La Coruña celebra solemnes exequias a la memoria del ilustre Acevedo, comandante general de las tropas nacionales de Galicia.

30 de 1636.—Entra en Tuy su obispo D. Diego Arce de Reinoso, que después fué inquisidor general.



San Pedro González Telmo

La ciudad de Tuy, una de las de Galicia que más se ufanan con sus tradiciones griegas, celebra estos días la memoria de un héroe de la caridad, San Pedro González Telmo, que ilustró aquella diócesis. Floreció entre los más notables religiosos del siglo XIII. Natural de Frómista y canónigo en Palencia, no dedicó a su país natal los primeros frutos de sus virtudes, siendo muy poco edificante su conducta, según el testimonio de los historiadores eclesiásticos. Pero al cabo, conociendo lo que es el mundo y que antes arroja de sí o envuelve en su desprecio a los que más le han servido, retiróse al convento de Santo Domingo y allí fué muy otro de lo que había sido, en estudios, en prácticas y en aficiones. La caridad luego despuntó en él, como la predilecta de sus virtudes, dando por sus propias manos sepultura a los muertos y rescatando cautivos con su peculio; figuró, dando muestras de la indicada virtud, en los ejércitos de San Fernando en aquella parte occidental de Andalucía que el Rey sometió al cetro castellano y últimamente se retiró a Galicia, principal teatro de su vida, fecunda en pruebas relevantes de amor a Dios y al prójimo. Como peón tomó parte en la construcción del puente de Castrelo y el de Ramallosa entre Gondomar y Bayona, y lleno de merecimientos y con fama de apóstol, murió en Tuy, en 1246. En toda la costa portuguesa, y en la del Cantábrico, muy especialmente en Galicia, es considerado como celestial protector de los navegantes. El insigne historiador D. Lucas de Tuy dió testimonio de las razones que le hicieron respetable en vida y merecedor de un honorífico lugar en los fastos de la Iglesia y en los del Estado.

Como en la parte de Galicia que honró con su presencia San Pedro González andan mezclados los recuerdos gentílicos y los de la Edad Media cristiana, sin saber como, se le ha atribuído el nombre de Telmo, que no era suyo, ni de su familia, según han probado los adelantos de la crítica. ¿Quién no conoce los llamados fuegos de San Telmo, que los antiguos habían denominado de Castor y Polux? Astros amigos de los mareantes los llamaba Horacio, porque la imaginación poética se figuraba que los Dioscuros bajaban sobre sus blancos bridones a descansar en los más altos mástiles de las naves anunciando bonanza después de las tempestades. En la Edad Media los marineros italianos invocaban a San Eramo o Ermo, mártir de la época de Diocleciano; a este santo se refiere el castillo de Sant-Elmo de Nápoles, tan famoso en su historia, y corrupción del mismo nombre ha sido el de San Telmo, aplicado al santo dominicano. En las galeras de Pisa y Génova, que llamó a Galicia el arzobispo Gelmírez, debieron venir a nuestras costas los hombres de mar que trajesen dicho nombre. Pero si esto se ha comprobado, no es menos cierto que los grandes actos de caridad de San Pedro González en desgracias propias de la vida marítima, hicieron fácil el cambio y aún la completa sustitución del nombre. La

Proyectos del nuevo Ayuntamiento

Hace unas semanas se ha hecho cargo de la Alcaldía de Tuy, el jefe comarcal de Falange, camarada Rosendo Bugarín, acertado nombramiento que ha sido muy bien acogido en todos los sectores de la localidad.

Hombre joven y activo, poseedor de un espíritu de justicia insobornable, el camarada Bugarín se ha entregado a la labor municipal con ejemplar abnegación, y es de esperar de él, en breve plazo, una gestión fecunda en todos los aspectos.

En torno al camarada Bugarín se agrupan valiosos elementos de la más pura doctrina falangista, que integran la gestora y son sus más entusiastas colaboradores.

Entre los diversos proyectos que tiene en estudio el nuevo Ayuntamiento tudense, figuran:

Instituto.—Se están realizando activas gestiones, cerca del Ministerio de Educación Nacional, para conseguir la reposición del Instituto de 2.^a Enseñanza, cuya desaparición constituye una necesidad harta sentida, por estar Tuy enclavado en una amplia comarca, que hoy se ve privada de acudir a un Centro de enseñanza cercano. El Ayuntamiento cede el edificio para su instalación.

Centro de Higiene rural.—Con la firme promesa de apoyo por parte del Inspector provincial de Sanidad, trátase activamente de crear un Centro de Higiene rural, que tantos beneficios habrá de reportar a la comarca.

Repoblación Forestal.—Por la Jefatura provincial de Montes se ha hecho a este Ayuntamiento una proposición para un consorcio de repoblación forestal de los montes municipales. Dado que existe una extensa zona desprovista de arbolado, el asunto ha sido acogido con todo interés y sometido a un concienzudo estudio.

Cuartel Guardia Civil.—Habiendo sido ampliada recientemente la plantilla de la Guardia Civil destacada en esta ciudad, se impone necesariamente la construcción de una Casa-cuartel, proyecto que será realizado en el más breve plazo que las circunstancias permitan.

Por último, se pretende darle a los actos religiosos de Semana Santa, fiestas de San Pedro Telmo y demás fechas tradicionales, toda la brillantez rango y esplendor de que gozaron antiguamente, habiendo sido invitados para presidir la procesión de Viernes Santo próximo los Excmos Sres. Gobernadores Civiles de Pontevedra y de la vecina ciudad portuguesa Viana do Castelo.

vida de nuestros hombres célebres de aquella época ha sido muy poco estudiada, por más que Galicia cuente para tan remotas épocas, entre otros, con los trabajos especiales de Gregorio de Lobarriñas Feijóo, en sus noticias sobre los Santos de Galicia, que aprovechó Tamayo para su Martirologio.

AUXILIO SOCIAL EN TUY

Una admirable Organización que honra a la provincia



El camarada Bernardino Martínez, delegado local de Auxilio Social.

Al dedicar unas páginas especiales de FINISTERRE a la ciudad tudense, no podemos de ningún modo silenciar la singular importancia que, desde su fundación en 30 de Julio de 1937, ha adquirido en ritmo creciente Auxilio Social en Tuy, hasta el punto de no ser aventurado presentarlo como modelo de instalación y organización.

Está instalado en un magnífico edificio de la calle de Martínez Padín, en el que se realizaron las reformas necesarias, predominando la característica nota azul que lo embellece y alegra, y comprende: cuarto de socorro, clínica, enfermería, clases para los niños acogidos, dos patios de recreo, sala de costura, cuarto de baño, lavadero, almacenes, comedor y oficinas.

En Auxilio Social ha sido creado el Jardín Maternal, denominado JOSÉ ANTONIO, único en la provincia y el primero de Galicia, dirigido por la camarada Pilar Izquierdo Durán, Jefe local de la S. F., a la que prestan su colaboración una maestra nacional, una enfermera diplomada y dos guardadoras. En esta nunca bien elogiada institución son acogidos los niños de 3 a 12 años, a los cuales se les dá clases, se les viste y alimenta. Entran a las nueve de la mañana y salen a las ocho de la noche. Al cumplir los 12 años pasan al Comedor Infantil, donde se les dá comida y cena.

En el comedor, amplio y luminoso, hay un aparato de radio, donado por el Servicio Social Alemán.

Debido a la entusiasta labor que viene desarrollando el delegado provincial de Auxilio Social, el ingeniero D. Rafael Areses, fué adquirida recientemente la finca y residencia de los Padres Franciscanos, denominado Colegio de Santo Antonio. Consta de planta baja y tres grandes pisos, enmedio de una finca de dos hectáreas aproximadamente, en la carretera de Bayona, a la entrada de la ciudad. En breve se realizarán allí obras que se calculan en dos millones de pesetas, a fin de crear el Hogar-Escuela, Fray Rosendo Salvado, con capacidad para unos 500 niños, donde recibirán enseñanzas y realizarán aprendizaje de artes y oficios varios.

La finalidad de este Hogar-Escuela es estudiar la disposición y vocación de los niños para su destino a los distintos oficios y artes.

A la vista salta la importancia de este Centro de Enseñanza y de los vitales beneficios que habrá de reportar a la provincia.

Funciona, además, en Auxilio Social de Tuy

la Cocina de Hermandad, en la que son asistidos diariamente más de cincuenta ancianos pobres de la localidad.

En las oficinas de Auxilio Social hemos hojeado un lujoso album de visitas, en el que figuran autógrafos de la esposa e hija del Caudillo, del Delegado Nacional de Auxilio Social, del Gobernador civil de Pontevedra y otras distinguidas personalidades.

Acompañados del delegado local de Auxilio Social, camarada Bernardino Martínez González, que ha hecho de su cargo un verdadero apostolado, dedicándole toda su actividad y entusiasmo, hemos recorrido detenidamente todas y cada una de las distintas dependencias de Auxilio Social, comprobando y admirando el perfecto funcionamiento que las preside, sobresaliendo aun en los detalles más pequeños el mayor orden y el mayor esmero.

El camarada Martínez nos ruega hagamos público su agradecimiento hacia cuantas personas le prestan su colaboración, en especial al dignísimo Sr. Gobernador civil de la vecina ciudad portuguesa Viana do Castelo, capitán D. Rogerio Ferreira, que en diversas ocasiones ha enviado valiosos donativos a Auxilio Social de Tuy, significándose por su reiterada simpatía a la benéfica obra de la Falange.

Como fácilmente podrá juzgar el lector, al través de las ligeras notas de esta breve información, no hemos pecado de exagerados al calificar de admirable dicha organización tudense.

A las muchas felicitaciones que, frecuentemente, recibe el camarada Bernardino Martínez de sus jerarquías superiores, unimos la nuestra muy sincera y cordial, deseándole nuevos éxitos.



La hora de la comida en los Comedores Infantiles

El desamor de una mujer, origina la
fundación de un pueblo

TUY EN SUS ALBORES

Inveniens fortis Diomedis confestim insulam,
quo heros concessit infensæ Veneris
quando famosissimorum peragravit gentem Iberum
sue Uxoris theonis malevolæ Egialæ.

(D. Periegetes).

EN los últimos confines occidentales del Antiguo Continente, quiso el Cielo regalar a Titea, como ofrenda de himeneo, un lugar paradisíaco de esparcimiento para recreo de sus coribantes y sacerdotisas. Este jardín de ensueño, que el Miño serpentea de plata y que hubieran envidiado las hespérides para cultivar sus manzanas de oro, es tan pródigo en bellezas y fragancias, que si no fuese la mansión en que Eva condenó al género humano, merecía haberlo sido.

Dejemos a un lado la labor inquisitiva de ilustres historiadores que, como Herodoto, Plutarco, Pomponio Mela, San Jerónimo, etc., tratan de desentrañar, con hipótesis y deducciones más o menos fundamentadas, el arcano en que se esconde la protohistoria de la región tudense, remontándola alguno de ellos a los tiempos de Tubal, poco después de la confusión del género humano. Apartémonos, pues, de esta edad primigenia y concretémonos al momento histórico del arribo de los griegos a la región de Tuy, de cuya ciudad fueron indudablemente los primeros artífices.

Ahora revístase el lector con las galas de la fantasía y déjese conducir por Homero hasta la cumbre del monte Ida, en el momento en que Júpiter, transformado en águila, rapta y transporta por los aires al bondadoso Ganimedes. Elevémonos con él, en el espacio, y a poco presenciaremos, en la noche, la sublime y espantable grandeza de un pueblo envuelto en llamas. En el umbral del templo de Minerva, yace, palpitante aún, el cadáver del augur Laocoonte, víctima de las serpientes de Tenedos; próximo a él, la ciclópea yegua de Ulises, alimenta, suicida, la gigantesca pira después de haber alumbrado el maravilloso parto de los trescientos guerreros, que, conducidos por Sinón, entonan ya sus himnos de victoria entremezclados en confusión caótica y terrible, con el horrrisono choque de lanzas y armaduras y los agónicos quejidos de los moribundos. En medio de tal barahunda, veremos la ansiedad afanosa de un hombre que, con el pensamiento puesto en la mujer amada, busca con avidez en el palacio de Príamo, las deslumbrantes joyas que hasta entonces habían constituido el ajuar magnífico y soberbio de Hécuba, gozando de antemano con la idea

de rodear a Egialda de tal fausto y esplendor que superase los de Hetep y Clitemnestra...

Después, el silencio. Troya ha quedado destruída y aquel hombre, Diómedes, el hijo de Tydeo, después de haber herido en singular combate a Venus y a Marte, que defendían a París, llega jadeante a la playa cargado de ajorcas, collares y diademas, toma plaza en el trireme y retorna anhelante a la patria añorada, soñando en los brazos amorosos de su esposa que confía pagarán con un amor eterno las tribulaciones y padecimientos con que mereció los laureles que ciñen su frente. Un poder diabólico empuja las velas de su bajel; Venus vengativa lo ha dispuesto así, y pronto en el navegante crece la ansiedad por haber divisado las costas de Etolia. Ignora que el mayor desengaño de su vida le aguarda en ellas. El grito jubiloso del arribo es flor de un día y pronto un alarido de maldición da comienzo a sus amarguras y tormentos que él considera más crueles que los de Sisifo; Egiala, su amadísima esposa, no había aprendido de Penélope a urdir la tela protectora de una fidelidad inquebrantable. Comprueba, con angustia de muerte, que la pérfida Egiala había aprovechado la ausencia para prodigar a manos llenas su incontinencia ya como bacante en las fiestas de Dionisio o bien engalanando con anémonas los templos de Afrodita...

El oráculo de Pafos, a quien consulta, dícele: «Las espumas del mar, que dieron vida a Venus, trazarán en el porvenir la ruta de tu destino». Y añade con ironía la pitonisa: «Que las Gracias, las Risas y las Horas te sean propicias».

Con mar arbolada y cielo tempestuoso, aunque no tanto como su espíritu, abandona Diómedes aquellos lugares antes tan queridos, y a merced de los vientos y de las olas, apura gota a gota la amargura de su dolor. Piensa en la muerte bella que liberó a Safo del filtro venusino de Faón y se siente atraído por los abismos insondables en que Parténope canta su eterna polifonía de tentación...

«Un bel morir, tuta la vita honora»...

Teucro, su compañero inseparable, evita el suicidio, mientras sus bellas hijas tratan de disipar la tristeza que le embarga, adormeciéndole con armonías de guzla y laud.

Despiértase, al fin, una mañana y sus ojos no quieren dar crédito a la maravillosa belleza que le rodea. El rosicler de un nuevo día permite contemplar al expatriado, la ribera incomparable de un paisaje que le deslumbra y atrae. La venganza de Venus continúa. ¿Dónde mejor torturar la nostalgia morriñosa y romántica de un imposible amor?

Entre adelfos, jazmines y madreselvas ascienden los Robinsones a una pequeña colina desde donde pueden apreciar en toda su belleza el delicioso valle que les circunda: «Este es el sitio, exclama Diómedes, y en el que quiero permanecer hasta mi muerte».

He aquí el origen de la muy noble y muy leal ciudad de Tuy, tan pródiga de encantos, que si la hubiese conocido Voltaire, acaso no viera la luz su «Cándido» en el que se burla del optimismo de Leibnitz y de su sentencia: «Todo es inmejorable en el mejor de los mundos posibles».—ROSENDO TRONCOSO.

Tuy, fiestas de San Telmo, 1944.

Modesto Rodríguez Conde

Bazar - Ferretería - Calzados

A. G. Besada

T U Y

Manuel Montes Blanco

CALZADOS Y CURTIDOS

A. G. Besada, 26

T U Y

Prudencia Quiroga

MERCERÍA

Corredera

T U Y

TRES GLORIOSAS FIGURAS DE TUY



*San Pedro González Telmo,
Patrón de la ciudad.*

Monumento al Padre Rosendo Salvado



*Don José Calvo Sotelo, protomártir
de la Causa Nacional.*

En el próximo año de 1945 se celebrará el Centenario de la partida para la Australia del gran evangelizador Padre Rosendo Salvado. El pueblo de Tuy, contando con el apoyo incondicional del Consejo Superior de Misiones, entidad oficial que radica en el Ministerio de Asuntos Exteriores, y con las no menos valiosas de los Reales Monasterios de Monserrat y Samos, pretende erigirle un monumento en esta ciudad que perpetue la gloria de su ilustre hijo.

JARDINES ROSENDO TRONCOSO



Un rincón de los amenos jardines que llevan el nombre de Rosendo Troncoso, Presidente de la Liga de Amigos de Tuy, al que tanto debe la ciudad por su amor a todo lo que la enaltezca y la beneficie.

"LA PROVIDENCIA"

BAZAR

Venta y Reparaciones de Aparatos
de Radio

Calvo Sotelo, 25

T U Y

BAR ALCAZAR

CAFÉ EXPRES

Licores de marca y Cerveza helada

Calvo Sotelo

T U Y

Benito Pérez Alvarez

TEJIDOS

Calvo Sotelo

T U Y

Casa Piñeiro

ULTRAMARINOS Y FRUTERIA

Corredera, 17

T U Y

Gloria González Salgado

Sucesor de RICARDO R. ROMAN

Tejidos, Paquetería y Perfumería

Calvo Sotelo, 21

T U Y

José María Pérez Barreiro

TEJIDOS

Cantón, 2

T U Y

FERRETERIA Y BAZAR

CORTEGOSO

A. G. Besada, 2

T U Y

Casa Pipo

MERCERIA Y PAQUETERIA

Plaza de Abastos

T U Y

La Coral Polifónica de Tuy

Bajo la experta e inteligente dirección del párroco de San Bartolomé Don Servando Bugarín Domínguez, que a sus amplios conocimientos musicales une un entusiasmo sin límites, se ha creado recientemente en Tuy una Coral Polifónica, integrada en la Obra Sindical de Educación y Descanso.

Dicha agrupación artística lleva el nombre de «Padre Salvado», en homenaje al glorioso hijo de Tuy, evangelizador de Australia, que entre sus muchas dotes de talento y cultura contaba también, y en grado sumo, la musical.

Consta la Polifónica de Tuy de sesenta voces de ambos sexos, y, entregada al ensayo asiduo desde su creación, domina ya un difícil y vasto programa de obras polifónicas y folklóricas.

En breve se presentará al público. Le auguramos y deseamos un rotundo éxito.

Tuy, Puerta de España

Si como ley constante de los siglos, preocupó a la humanidad, el hermoseamiento del acceso a sus templo y tumbas, palacios y fortalezas ¿con cuánta mayor razón debemos consagrar nuestros supremos esfuerzos al exorno magnífico y sublime de las puertas de la Patria?

En la provincia de Pontevedra, radica la antigua Episcopal ciudad de Tuy que, bajo el punto de vista fronterizo, es sin duda alguna la más importante de España. ¿Habrà quien le dispute la primacía en la atención y protección que el nuevo Estado Nacional-Sindicalista ofrece a los pueblos y ciudades de la Nación?

Tuy, Puerta de España, merece que sea colocada a la altura de nuestras grandes ciudades.

LAS COLONIAS

Viuda de Salvador Fernández

ULTRAMARINOS

T U Y

César Pérez Bouzas

TEJIDOS Y PAQUETERIA

A. G. Besada, 11

T U Y

FÁBRICA DE LICORES **PANIAGUA**
CARBALLINO (Orense)

LUCAS MORIS

INSTRUMENTOS DE MÚSICA
Compra - Venta y Cambio
GRAN TALLER DE REPARACIONES

Adelaida Muro, 6 LA CORUÑA

FÁBRICA DE CURTIDOS
Fabricación de toda clase de Cueros

EMILIO PORTELA TRILLO
MONDARIZ

FÁBRICA DE ASERRAR
DE

DOMINGO PEREZ
MONDARIZ

Fábrica de Aserrar Maderas **LA ROCHA**

Especialidad en Tablas, Viguetas y Pontones
Maderas Machihembradas para Pisos y Cielos Rasos

(Pontevedra) PUENTEAREAS - GINZO

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS de

Ramón Gómez Boente

Especialidad en Machiembradas

CARBALLINO (Orense) En la Carretera de Leiro

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS de

Eusebio González Romero

CARBALLINO - Orense

PANADERIA

DE

BENJAMIN IGLESIAS BUSTO

BUGARIN - PUENTEAREAS

Manuel Pérez Moreiras

FÁBRICA DE DISOLUCIONES
Y ALMACÉN DE CURTIDOS

Teléfono 63 MONFORTE

EBANISTERIA de

Benigno Costal Guisado

CARBALLINO (Orense)

Curtidos MANGANA

Apartado 38 - Teléfono 264

O R E N S E

CANDIDO TRONCOSO

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS
Especialidad en Tablilla

Situada en la CURUXE

MONDARIZ - BALNEARIO

Vda. de José Conde y Conde

Fábrica de Curtidos y Almacén de Jamones

Teléf. 4 VILABOA (Allariz-Orense)

FÁBRICA DE MADERAS

Rodríguez y Gándara

Cabreira - Pontevedra SALVATIERRA DE MIÑO

FRANCISCO SALAZAR

Casa especializada en Instalaciones y Reparaciones
Venta de toda clase de Material Eléctrico y Radios

General Mola, 28 - Teléfono 45 MARIN

S U C U T I S . . .

LLAMARÁ LA ATENCIÓN SI EMPLEA DIARIAMENTE

JABÓN DE SALES DE SAN JUSTO

FABRIL GALLEGA DE JABONES

TELÉFONO 110

PONTEVEDRA - MOLLABAO

LAVE con...

"PINTAZUL-ES" ... y resuelva su problema del Jabón usando en el piso y fregadero y en la ropa el de "ración"



J. Costa 110 T. 208

PONTEVEDRA

Fábrica de Jabones - Pinturas y Productos Sintéticos

EFFECTOS NAVALES
Y FERRETERIA

J. GONZALEZ

Teléfono n.º 4
Augusto Miranda, 5
MARIN

NOGUEIRA CRUCES & FAJARDO, LTDA.

MADERAS "CRUFA"

Depósitos: Santiago (Tl. 1856)
Casal (Fábrica), Osebe, Puentecesures
Oficina auxiliar: Pombal, 25 - Tl. 1652
Santiago

Teléf. 10 - Oficinas generales: PUENTECESURES

PIDA USTED SIEMPRE

Coñac **LEGENDARIO**

¡INSUPERABLE!

CONSTRUCCIONES NAVALES Y TERRESTRES

Telegramas: TIBURCIO

TELÉFONO 15



FUNDADOS EN

1850

"EL VULCANO"

Tiburcio S. González

PROVEEDORES DE LA MARINA DE GUERRA NACIONAL

Calderería - Fundición - Motores Marinos - Garage

M A R I N

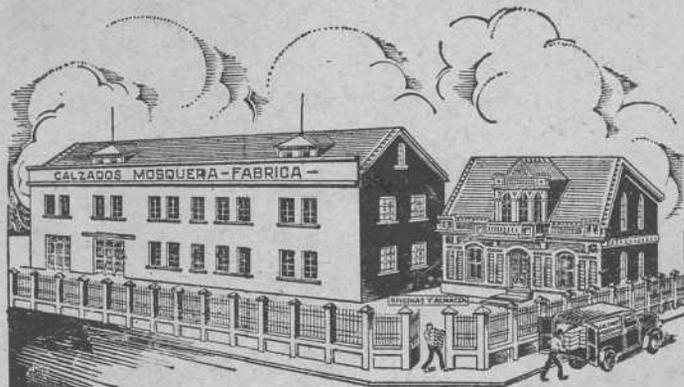
GRAFICAS TORRES

IMPRESIONES TECNICOLOR
GRABADOS - DIBUJOS - PROPAGANDA EN GENERAL

Don Filiberto, 9 • PONTEVEDRA • Teléfono 202

CALZADOS MOSQUERA

PRESTIGIO DE LA INDUSTRIA ORENSANA



FÁBRICA DE CALZADOS DE TODAS CLASES

A todo comerciante le interesa comprar
CALZADOS MOSQUERA
Con ello gana dinero y fama

Venta directa de la Fábrica al comerciante
sin intermediario alguno, lo que significa
menos precio y máxima calidad.

Dirección Postal: LAMAS CARVAJAL, 40

ORENSE

Hijos de Simeón García y Compañía.

BANCA, TEJIDOS y PAQUETERIA

ORENSE

BAR - RESTAURANTE "ESPERANCITA"

Especialidad en Mariscos y Vinos del País
Habitaciones exteriores - Pensiones varias

ORENSE

FINISTERRE
Revista de Galicia

publicará en el número próximo,
entre otros, los siguientes trabajos

Canalejas en Ferrol.—El Revdo. Padre Luis M.^o Fernández.
Mayo heroico.—Origen del a-la-lá.

NOTA.—Por no haber llegado a tiempo los grabados que han de ilustrarlo, aplazamos para el número próximo la publicación del anunciado reportaje: «24 HORAS CON LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA NAVAL».